

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

AÑO JUBILAR JOSEFINO

Decreto que establece el año jubilar josefino

Carta apostólica «Patris Corde» del Santo Padre Francisco

A los 150 años de la muerte del padre Claret

Claret, escritor, editor y bibliotecario

Un pastor según el Corazón de María

Las logias masónicas contra san Antonio María Claret

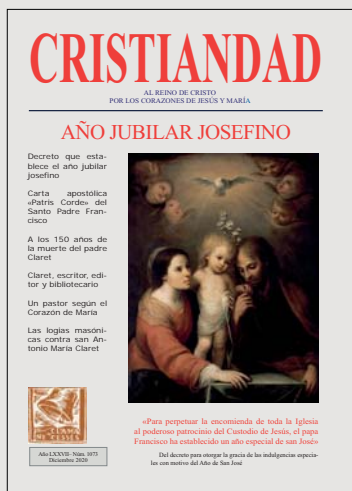


«Para perpetuar la encomienda de toda la Iglesia al poderoso patrocinio del Custodio de Jesús, el papa Francisco ha establecido un año especial de san José»

Del decreto para otorgar las indulgencias con motivo del Año de san José



Año LXXVII– Núm. 1073
Diciembre 2020



RAZÓN DEL NÚMERO

03 Una era mariana y josefina

ARTÍCULOS

05 Decreto para otorgar la gracia de las indulgencias especiales con motivo del Año de san José

07 Carta apostólica *Patris Corde*
Papa Francisco

14 San José del Evangelio, ruego por nosotros
Don Francisco Cerro Chaves
arzobispo de Toledo

15 San Antonio M^a Claret, escritor, editor y bibliotecario
Jorge Soley Climent

18 Un pastor según el Corazón de María
José Ignacio Orbe Hnssc

20 El arzobispo Antonio María Claret, confesor de la reina Isabel II
Gerardo Manresa Presas

24 Cronología de un santo

25 «Ya no nos duele morir»
Carta pastoral de san Antonio María Claret con motivo de la proclamación del dogma de la Inmaculada

27 Las logias masónicas contra san Antonio María Claret
G.M.P.

29 El santo Rosario en el magisterio del obispo Manuel Mercader (II)
Miquel Pons Portella

SECCIONES

33 **Cristiandad hace 75 años**
Ibón Elósegui

36 **Reseñas bibliográficas**
Robert Gimeno

38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals

40 **Iglesia perseguida**
Josué Villalón (AIN)

42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa

43 **Actualidad religiosa**
Javier González

45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

48 «San José, patrono de la buena muerte, líbranos de la mala muerte de la eutanasia»

Una era mariana y josefina

CON el pontificado del beato Pío IX se inicia en la Iglesia una era mariana y josefina. Dos hechos relacionados cronológicamente de un modo muy revelador e intencionado marcan este inicio: la definición del dogma de la Inmaculada con la bula *Ineffabilis Deus* del 8 de diciembre de 1854 y la proclamación de san José como patrono universal de la Iglesia, justamente en la festividad de la Inmaculada el 8 de diciembre de 1870, ahora hace 150 años. Cada uno de estos dos actos estuvieron rodeados de circunstancias muy especiales que acentúan significativamente su importancia.

La petición de la definición de la Inmaculada Concepción de la Virgen María tiene una larga historia: los debates teológicos se habían sucedido durante años y en la defensa fervorosa y entusiasta del privilegio mariano había destacado España, como así lo acredita una abundantísima iconografía en torno a la Inmaculada. Universidades, reyes y otras muchas instituciones habían dirigido sus peticiones a Roma solicitando la proclamación del dogma mariano, y a pesar de que formaba parte del magisterio de la Iglesia desde hacía tiempo.

Dios tenía dispuesto providencialmente para este siglo XIX el momento adecuado para la definición dogmática. Europa vivía tiempos de especial turbación política y religiosa, el naturalismo antropológico y el laicismo en la vida social se había ido extendiendo por todas partes. Parecía como si el hombre pudiera vivir al margen de la Redención como si el pecado y la gracia, no constituían el obstáculo y el medio adecuado para su felicidad. Ante esta desalentadora y difícil situación el Papa quiso proclamar ante el mundo

Todo este movimiento eclesial mariano y josefino hay que verlo providencialmente como el camino que Dios ha dispuesto para estos tiempos tan complejos.

un mensaje de esperanza: con la Encarnación el mal había sido vencido hasta sus raíces y prueba de ello es que la Madre del Verbo encarnado había sido concebida sin la culpa original. Por ello Pío IX afirma en la bula de proclamación del dogma que contemplando la obra redentora realizada por Dios en la Virgen María, puede afirmar la esperanza de que a pesar de las dificultades y errores que conforman el mundo actual «se forme un solo redil y un solo pastor». Siguiendo la doctrina del gran santo mariano san Luis M^a Grignon de Montfort podemos entender estas palabras del Papa como el anuncio de que tras la proclamación del triunfo de María vendrá al mundo el reinado de su Hijo, reconociéndolo los pueblos como único Dios y Señor.

El segundo hecho a que hemos aludido hace referencia a san José. Durante el concilio Vaticano I la mayor parte de los padres conciliares pidieron al Papa la proclamación del patrocinio universal de san José. Pío IX aceptó la petición, pero no pudo llevarse a cabo el acto de proclamación durante el Concilio como estaba previsto, al quedar interrumpido por la invasión de los Estados Pontificios. Sólo tres meses después se publica el decreto «*Quemadmodum Deus*» de proclamación del patrocinio universal de san José sobre toda la Iglesia justamente en la fiesta de la Inmaculada, queriendo señalar la íntima conexión de los privilegios marianos con la santidad de san José. Jesús es el Mesías prometido descendiente de David porque su madre, María «estaba desposada con un varón que se llamaba José de la casa de David» (Lc 1,27). La proclamación josefina era también una respuesta esperanzada, como indica el citado decreto a: «estos tiempos tristísimos en que la Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y es oprimida por tantas calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del Infierno».

Durante los pontificados que han ido sucediéndose hasta nuestros días se han multiplicado los documentos doctrinales y los actos religiosos en honor a la Virgen María y a san José: dogma de la

Asunción, encíclicas, consagraciones, años marianos, inclusión de san José en el canon de la Misa patrocinio sobre el Concilio Vaticano II etc. y hay que destacar de un modo muy especial la reciente proclamación por el Papa Francisco, por primera vez en la historia de la Iglesia, del año jubilar josefino que se inicia y termina en la festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Como ha subrayado el Magisterio pontificio en repetidas ocasiones esta enseñanza y celebración josefina ha estado precedida y acompañada por una creciente devoción popular, peregrinaciones, romerías a santuarios, fiestas marianas, difusión del rezo del santo Rosario en familia, culto a la Sagrada Familia, puesto de manifiesto en la catedral de nuestro tiempo: el templo de la Sagrada Familia de Barcelona. Todo este movimiento eclesial mariano y josefino hay que verlo providencialmente como el camino que Dios ha dispuesto en estos tiempos tan complejos, saturados de ansia de riqueza y bienestar material, para que de un modo sencillo, ordinario y pobre, José y María nos sirvan de ejemplo para acercarnos a su Hijo Jesús como único remedio a los males de una humanidad tan desorientada por la frustración del incumplimiento de las falsas esperanzas y atrapada por los temores ante un futuro incierto, pero colmado de malos presagios.

Finalmente, en la vida cristiana la devoción mariana y josefina tiene que ser el medio providencial para recuperar en el seno de la Iglesia la fidelidad a la fe recibida y la obediencia a la enseñanza salvífica permanente proclamada en su magisterio a través de los siglos. El ejemplo de obediencia de la esclava del Señor que con su «hágase en mi según tu palabra» (Lc 38) aceptaba lo que el ángel le anunciaba de parte del Señor, y la actitud de confianza del que hizo «lo que el ángel del Señor le había ordenado y recibió a María como su esposa» (Mt 1, 24) nos muestran el camino que Dios suscita para poder llevar a cabo su planes de redención del mundo.

Vivir con san José

Hace 150 años, el 8 de diciembre de 1870, el beato papa Pío IX proclamó a san José como patrón de la Iglesia universal.

San José es un modelo para nosotros en un triple nivel:

1) En medio de las crisis de paternidad y autoridad que vive nuestro mundo, el jefe de la Sagrada Familia nos recuerda que la autoridad es un servicio: el del crecimiento de los demás. La paternidad de José es el modelo elocuente de autoridad ejemplar vivida en el amor, la fidelidad y el sentido de la responsabilidad que Dios le ha confiado.

2) En una sociedad en permanente conectividad, el maestro del silencio y de la interioridad representado por san José, «Doctor del silencio» por su silencio, nos anima a indagar en nosotros mismos un lugar para el misterio, y particularmente para la relación personal con Dios.

3) Al margen de un mundo virtual que se desarrolla cada vez más a nuestro alrededor, con el riesgo de transformar nuestras propias formas de vivir y pensar, el testimonio de la Encarnación que fue san José nos empuja a encarnarnos más, como Cristo, que quiso vivir toda nuestra condición humana, compartiendo nuestras alegrías y dolores, excepto el pecado.

Vivir con José es, pues, experimentar la presencia del lugarteniente de Dios, también «en lugar» del Padre. Vivir con José es, entonces, beneficiarse de la presencia curativa de quien nos ayuda a poner en orden nuestra vida y a crecer en la interioridad del misterio.

Dominique REY, obispo de la diócesis de Fréjus-Toulon, con motivo del 150 aniversario de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal

Decreto sobre las indulgencias con motivo del Año de san José

Anunciado por el papa Francisco para celebrar el 150 aniversario de la proclamación de san José como patrón de la Iglesia universal, 08.12.2020

Hoy se cumple el 150 aniversario del decreto *Quemadmodum Deus*, por el cual el beato Pío IX, conmovido por las graves y luctuosas circunstancias en las que se encontraba una Iglesia acosada por la hostilidad de los hombres, declaró a san José Patrono de la Iglesia Católica.

Para perpetuar la dedicación de toda la Iglesia al poderoso patrocinio del Custodio de Jesús, el papa Francisco ha establecido que, desde hoy, el aniversario del decreto de proclamación así como el día consagrado a la Virgen Inmaculada y esposa del casto José, hasta el 8 de diciembre de 2021, se celebre un Año especial de san José, en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios.

Todos los fieles tendrán así la oportunidad de comprometerse, con oraciones y buenas obras, para obtener, con la ayuda de san José, cabeza de la celestial Familia de Nazaret, consuelo y alivio de las graves tribulaciones humanas y sociales que afligen al mundo contemporáneo.

La devoción al Custodio del Redentor se ha desarrollado ampliamente a lo largo de la historia de la Iglesia, que no sólo le atribuye uno de los cultos más altos después del de la Madre de Dios su esposa, sino que también le ha otorgado muchos patrocinios.

El Magisterio de la Iglesia sigue descubriendo grandezas antiguas y nuevas en este tesoro que es san José, como el padre de Evangelio de Mateo «que extrae de su tesoro cosas nuevas y viejas» (Mt 13, 52).

De gran beneficio para la perfecta consecución del fin que se persigue será el don de las Indulgencias que

la Penitenciaría Apostólica, por medio del presente decreto emitido de acuerdo con la voluntad del papa Francisco, concede benévolamente durante el Año de san José.

La indulgencia plenaria se concede en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión

eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre) a los fieles que, con espíritu desprendido de cualquier pecado, participen en el Año de San José en las ocasiones y en el modo indicado por esta Penitenciaría Apostólica.

— a. San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar nuestra fidelidad a la oración, a escuchar y responder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios. La Indulgencia plenaria se concede a aquellos que mediten durante al menos treinta minutos en el rezo del Padre Nuestro, o que participen en un retiro espiritual de al menos un día que incluya una meditación sobre San José;

— b. El Evangelio atribuye a San José el título de «hombre justo» (cf. Mt 1,19): él, guardián del «íntimo secreto que se halla en el fondo del corazón y del alma», depositario del misterio de Dios y, por tanto, patrono ideal del foro interior, nos impulsa a redescubrir el valor del silencio, de la prudencia y de la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes. La virtud de la justicia, practicada de manera ejemplar por José es la plena adhesión a la ley divina, que es la ley de la misericordia, «porque es precisamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia». Por lo tanto, aquellos que, siguiendo el ejemplo de san José, realicen una obra de misericordia corporal



La Penitenciaría Apostólica, por medio del presente decreto emitido de acuerdo con la voluntad del papa Francisco, concede benévolamente durante el Año de san José.

o espiritual, también podrán lograr el don de la indulgencia plenaria;

— c. El aspecto principal de la vocación de José fue ser custodio de la Sagrada Familia de Nazaret, esposo de la Santísima Virgen María y padre legal de Jesús. Para que todas las familias cristianas sean estimuladas a recrear el mismo clima de íntima comunión, amor y oración que se vivía en la Sagrada Familia, se concede la Indulgencia Plenaria por el rezo del santo Rosario en las familias y entre los novios.

— d. El 1 de mayo de 1955, el siervo de Dios Pío XII instituyó la fiesta de San José obrero, «con la intención de que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que ella inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes». Podrá, por lo tanto, conseguir la indulgencia plenaria todo aquel que confie diariamente su trabajo a la protección de san José y a todo creyente que invoque con sus oraciones la intercesión del obrero de Nazaret, para que los que buscan trabajo lo encuentren y el trabajo de todos sea más digno.

— e. La huida de la Sagrada Familia a Egipto «nos muestra Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono». Se concede la indulgencia plenaria a los fieles que recen la letanía de san José (para la tradición latina), o el Akathistos a san José, en su totalidad o al menos una parte de ella (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a san José, propia de las otras tradiciones litúrgicas, en favor de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra y para el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución.

Santa Teresa de Ávila reconoció en san José al protector de todas las circunstancias de la vida: «A otros parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experien-

cia que socorre en todas». Más recientemente, San Juan Pablo II reiteró que la figura de san José adquiere «una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo milenio cristiano».

Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de San José, además de las ocasiones mencionadas, la Penitenciaría Apostólica concede una indulgencia plenaria a los fieles que recen cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José, por ejemplo «A ti, oh bienaventurado José», especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el domingo de san José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.

En el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida.

Para que el logro de la gracia divina a través del poder de las Llaves sea facilitado pastoralmente, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que todos los sacerdotes con las facultades apropiadas se ofrezcan con un ánimo dispuesto y generoso a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren a menudo la Sagrada Comunión a los enfermos.

Este decreto es válido para el Año de San José, no obstante cualquier disposición en contrario.

El poderoso patrocinio del Custodio de Jesús

Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la congregación de las religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

De la carta apostólica *Patris Corde* del santo Padre FRANCISCO, nota 10

Carta apostólica *Patris Corde* del Santo Padre Francisco con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal

Roma, 8 de diciembre de 2020, festividad de la Inmaculada Concepción

CON corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro evangelios «el hijo de José».

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1, 18; Lc 1, 27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2, 22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt 1, 20; 2, 13.19.22).

Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2, 7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2, 8-20) y de los Magos (cf. Mt 2, 1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes,

permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2, 13-18). De regreso a su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: «No sale ningún profeta» y «no puede salir nada bueno» (cf. Jn 7, 52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica», el venerable Pío XII lo presentó como «Patrono de los trabajadores» y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor». El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte».

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera —como dice Jesús— que «la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón» (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales

sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimen-



*San José patrón de la Iglesia universal.
Iglesia del Sagrado Corazón (Roma)*

tar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de

Todos pueden encontrar en José un intercesor

nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos». Todos pueden encontrar en san José –el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta– un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en «segunda línea» tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. Padre amado

LA grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo.

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús

Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana

de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa».

Por su papel en la historia de la salvación, san José

es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos.

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él.

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión «*Ite ad Ioseph*», que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que –siguiendo el relato bíblico– se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Padre en la ternura

JOSÉ vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él «le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer» (cf. Os 11, 3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría

tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: «¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad» (2 Cor 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad.

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente», pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño, el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le

pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño, el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado de que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la Ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la Ley:

los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24).

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su «fiat», como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José,

San José nos enseña la confianza en Dios

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su «fiat».

Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».

4. Padre en la acogida

JOSÉ acogió a María sin poner condiciones previas. Confío en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción

es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso

La acogida de José nos invita a acoger a los demás

que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo

el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetimos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3, 20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)». En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó «con los ojos abiertos» lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante:

la valentía creativa. Ésta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema, podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los «Evangelios de la infancia», nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero «milagro» con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El Cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la «buena noticia» del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron

en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas, forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José es realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz».

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que vosotros lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica

San José es custodio de la Iglesia

personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre.

6. Padre trabajador

UN aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para

San José tuvo a María y a Jesús en el centro de su vida

acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su ta-

rea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamamiento a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva «normalidad» en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios he-

cho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de covid-19, debe ser un llamamiento a revisar nuestras prioridades. Imploramos a san José Obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!



Joan de Joanes, San José con el niño Jesús (segunda mitad del siglo XVI, Berlín, Gemäldegalerie).

7. Padre en la sombra

EL escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su

lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida.

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejerce la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Cor 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir adelante. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de «castísimo». No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Solo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino solo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que solo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho «inútil», cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llaméis “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un «signo» que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

* * *

«Levántate, toma contigo al Niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán y Moisés, como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

El objetivo de esta carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad». Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16). San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!».

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

San José del Evangelio, ruega por nosotros

Carta del arzobispo de Toledo don Francisco Cerro Chaves con motivo de los 150 años de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal

EL próximo 8 de diciembre del presente 2020, se cumplirán los 150 años del decreto *Quemadmodum Deus* (ASS 6, 1870/71, 193-194), por el que el beato Pío IX, proclamó patrono de la Iglesia universal al bienaventurado san José. El Papa quiso poner a toda la Iglesia bajo la protección del Cabeza de la Sagrada Familia en la tierra, con la confianza de que, así como había protegido y guardado al Niño Jesús durante su vida terrena, así también ahora continuaría esa misión favoreciendo a la Iglesia desde el Cielo.

Este gesto pontificio marca un hito en el cariño y la devoción a san José de toda la Iglesia. Recordemos como también el papa Juan XXIII lo proclamó patrono y protector del Concilio Vaticano II. Más recientemente tuvimos el regalo de esa preciosa carta apostólica *Redemptoris Custos* con la que san Juan Pablo II quiso subrayar el papel de san José en la obra de la redención. Y ya en nuestros días, providencialmente, el papa Francisco inauguró su ministerio apostólico en la solemnidad de san José. La importancia que para el Papa tiene la figura de san José quedó expresada al poco tiempo de comenzar su pontificado cuando mandó que se incluyera en las plegarias eucarísticas el memento del santo patriarca. Son repetidas las ocasiones que hemos escuchado al Papa manifestarnos su particular cercanía al esposo de la Virgen María. En el viaje que hizo a Filipinas el año 2015 dijo a los periodistas: a: «Quisiera decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a san José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio una imagen de san José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no».

La cercanía de san José como protector de la Iglesia y de nuestras vidas nos llena de alegría y esperanza. Son muchos los aspectos en los que hoy nos pueden ayudar san José. En su escuela aprendemos a amar. Amar en primer lugar sin ningún protagonismo. Nos sorprende y sobrecoge como todo lo que hizo san José fue expresión de su altísima caridad, para con la Virgen, para con Jesús y lo hizo sin apariencias, sin ruido, sin buscar que nadie se lo reconociera. En segundo lugar, san José nos invita a amar sin poseer.

El amor de san José es un amor oblativo. Siempre lo vemos en actitud de servicialidad y ofrenda. Toda su vida fue un auténtico ofertorio. Puso todo su ser, sus cualidades, al servicio de Dios y de la misión que Él le confió; custodiar a la Sagrada Familia. Decía san Francisco de Asís que «lo contrario del amor no es el odio sino la posesión». San José nos enseña hoy a todos, muy especialmente a los esposos, también a los sacerdotes, a los jóvenes y a los niños a amar sin afán de poseer a los demás, sino de servirles y ofrecerles lo mejor de nosotros mismos. La tercera actitud que podemos aprender es la de su modo de amar en silencio. Santa Teresa le dio el título a san José de «maestro de la vida interior». Mirándole a él aprendemos a vivir una vida oculta, silenciosa, en la que el primado de la vida interior nos lleve a hacer las cosas desde las razones más profundas que anidan en nuestra alma. Hemos de aprovechar las actuales circunstancias de pandemia y confinamiento para disfrutar de más tranquilidad y silencio en nuestros corazones. El silencio nos dispone a estar más atentos a lo que Dios quiere y más dispuestos a las necesidades de los que están cerca y nos necesitan.

Aprovechemos esta celebración de los 150 años de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal para aprender su modo de amar y para confiarnos a su protección como Iglesia universal y particular; confiemos nuestras parroquias, asociaciones y familias a su cuidado y patrocinio.

Encomendamos muy especialmente a san José, nuestra querida archidiócesis de Toledo, su seminario y todo el Pueblo de Dios que camina en esta tierra.



San Antonio M^a Claret, escritor, editor y bibliotecario

JORGE SOLEY CLIMENT

No tendríamos una imagen completa de san Antonio M^a Claret si soslayásemos su intensa, infatigable labor como escritor y editor. Ya en sus *Escritos autobiográficos y espirituales*, al tratar «de los medios de que me valía para hacer fruto», cita, junto a la oración, el catecismo de niños y el de adultos, la predicación y los Ejercicios de san Ignacio, los libros, «uno de los medios que la experiencia me ha enseñado ser más poderoso», según propia confesión.

Y es que, comenta san Antonio M^a Claret, «el predicador no siempre podrá estar predicando, pero el libro siempre está diciendo lo mismo». A esto se une lo que califica como «delirio por leer» de su tiempo, en el que se asiste a una explosión de la imprenta, que pasa a producir numerosos libros no precisamente ejemplarizantes. Por eso, cargado de sentido común, concluye que «si la gente no tiene libros buenos, leerá malos», y como «los libros son la comida del alma», es urgente alimentar con buenos libros al pueblo cristiano.

Una dieta que san Antonio M^a Claret tiene muy clara y que consistirá, esencialmente, en libros breves y de gran difusión: «estos libros han de ser pequeños, porque la gente anda aprisa... Si es un libro voluminoso, no será leído; únicamente servirá para cargar los estantes de las librerías y bibliotecas».

En cuanto a la temática, su propuesta es amplísima, al pretender dar respuesta a las necesidades con

las que se va encontrando en su labor evangelizadora: «cuando iba misionando, tocaba todas las necesidades y según las necesidades, y según lo que veía y oía, escribía el librito o la hoja suelta». Así, san Antonio M^a Claret propondrá obras de predicación, catequesis, apologética, ascética, moral, vidas de santos, devociones populares e incluso, durante su estancia en Cuba, obras de agricultura destinadas a los rancheros de la isla. Tampoco habrá que olvidar el atractivo exterior, algo que llevará al santo a incluir láminas y dibujos de su propia mano o títulos destinados a captar la atención del potencial lector (en tiempos del nacimiento del ferrocarril, fenómeno que estaba en boca de todos, no dudará en titular un opúsculo como «Los viajeros del ferrocarril, o sea, Conversación sobre la profanación de los días festivos y modo de santificarlos»).

Había que pasar, pues, del dicho al hecho y, tal y como ya habían hecho en Francia unos años antes, en 1830, con las *Oeuvres des bons livres* del padre Rouxiex, San Antonio M^a Claret decide pasar a la acción. En 1846 funda con José Caixal, la «Hermandad espiritual de los libros buenos», y en 1848 la «Librería religiosa».

Él mismo lo explica así:

«a fin de poder dar y vender lo más barato posible, pensé poner una Imprenta religiosa bajo la protección de María Santísima de Montserrat, como patrona que



«La Junta representará la autoridad de María Santísima, defenderá la autoridad que esta Señora tiene en la “Librería Religiosa” y en todas las obras hará poner su marca, como, en el día, traen todos los libros que imprime».

es de Cataluña, y del glorioso San Miguel. Comunicó este pensamiento al señor Caixal y al señor Palau, entonces canónigos de Tarragona y en el día obispos, el uno de Seo de Urgel y el otro de Barcelona, quienes aún cuidan de ella bajo la dirección inmediata de un administrador».

Nace así la «Imprenta religiosa» primero, «Librería religiosa» después, que tantos y tan buenos frutos dará, publicando numerosas obras, con tiradas de muchos miles de ejemplares (salidos principalmente de las imprentas de Eusebio Aguado y Miguel Olamendi en Madrid y de la imprenta Subirana de Barcelona) y reimpressiones que llegaron a superar la cuarentena en algunos casos. Para hacerse una idea de la labor desarrollada por la «Librería religiosa» basta un dato: en 19 años publicó 9.569.800 ejemplares. Enorme producción que se nutrirá de los escritos del propio santo, de un núcleo de colaboradores claretianos encargados de recaudar fondos para la misma y de una extensa red de centros de difusión por toda España.

Si bien el grueso de libros publicados estaba dirigido al pueblo cristiano, el padre Claret no olvidará nunca la necesidad de dotar a quienes se preparaban para el sacerdocio de libros sólidos y ortodoxos. Su

Fue la Librería religiosa una de las obras más queridas del santo, una iniciativa que también le trajo sinsabores, como queda reflejado en su correspondencia, pero que estimaba vital.

objetivo, tal y como lo expresa él mismo, era «disponer de colecciones económicas de las obras más selectas e indispensables al clero para el mejor desempeño de su sagrado ministerio». Él mismo redactará en 1860 una de las obras más conocidas de la segunda mitad del siglo XIX, *El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido. Obra utilísima o más bien necesaria para los jóvenes de nuestros días que siguen la carrera eclesiástica*, presente en todas las bibliotecas de los seminarios de España.

Fue la *Librería religiosa* una de las obras más queridas del santo, una iniciativa que también le trajo sinsabores, como queda reflejado en su correspondencia, pero que estimaba vital. La respuesta a don José Quintana Riumbau, quien preguntó por escrito a san Antonio M^a Claret acerca de cómo podía emplear una cantidad que deseaba dedicar a obras pías, da cuenta de la importancia que para él tenía este apostolado de los buenos libros:

«El objeto más práctico, útil y en el día más necesario a que puede aplicarse la cantidad que usted me indica es, sin duda, la propagación de buenos libros.

Yo todos los días veo y toco esa necesidad y utilidad. Por eso a todas las personas que me presentan ocasión, exhorto... y para eso trabajo y en eso invierto los ahorros que puedo».

En apoyo de su labor editorial, san Antonio M^a Claret promovió la creación en 1857, a su regreso de Cuba, de la Academia de San Miguel, una asociación de literatos, artistas y propagandistas de primer nivel que le permitieron ampliar el abanico de libros y temas abordados. Escribía el santo a propósito de esta Academia que

«los mejores artistas del mundo han sido siempre los católicos, y hay una razón de filosofía estética para que lo sean. El error, después de seducir al entendimiento, pervierte la voluntad y en seguida deprava la imaginación y el buen gusto. Los filósofos que mejor han escrito de estética convienen en que no se puede hablar del bello ideal ni concebir arte sin que haya una idea arquetipo de un sumo bien y de una belleza sobresaliente, de modo que cuanto más se aproxima un artefacto a esta idea suma de belleza será más bello».

Por último, y para completar el ciclo de vida del libro, desde su concepción, escritura, impresión y distribución hasta la lectura final, san Antonio M^a Claret va a volcarse en la creación y desarrollo, a partir de 1864, de bibliotecas populares parroquiales. Para ello tendrá que bajar a detalles muy prácticos, como la organización de los préstamos, la clasificación de los fondos o las características que debe poseer el espacio dedicado a la lectura, reunidos todos ellos en un pionero manual de biblioteconomía que contiene epígrafes específicos dedicados a los diferentes grupos de lectores: niños que asisten a las escuelas gratuitas para obreros, pobres, enfermos, aquellos que asisten a establecimientos de beneficencia, seminaristas, colegiales, militares, presos, viajeros e incluso a los que están tomando baños en un balneario de los alrededores. Siempre con la idea de ofrecer a cada lector el libro que necesita, teniendo en cuenta que las lecturas deben hacerse «*poquito a poco, según la posibilidad*» y que los libros, para poder llegar a más lectores, deben estar impresos «*no en encuadernación de lujo, sino en encuadernación de duración y de economía*». En esa *Guía y manual de bibliotecas populares y parroquiales*, San Antonio M^a Claret expone su criterio en forma de diálogo, dejándonos apreciaciones tan sabias como ésta:

– ¿Qué juzga usted más a propósito en el día para facilitar la lectura de libros buenos?

- La creación de bibliotecas populares y parroquiales [...].
- ¿Quién piensa usted que deberá cuidar de dicha biblioteca parroquial?
- Un seglar que sea hombre de celo, prudencia y actividad.
- ¿No sería mejor que cuidase el señor cura párroco u otro sacerdote de la misma población?
- No señor, porque el cura párroco y los demás sacerdotes se hallan ocupados en las cosas de su ministerio; ni tampoco tienen la oportunidad de meterse entre las gentes del pueblo como tiene un seglar; y, además, en estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas, como lo vemos en los felices resultados que dan las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Vemos, pues, que la labor de difusión de libros no fue algo accidental en la ingente tarea evangelizadora y misionera de san Antonio M^a Claret, sino uno de sus elementos esenciales y en el que volcó ingentes esfuerzos. En esta tarea demostró un celo encomiable, consciente de que en hacer llegar a cuantas más

personas aquellas buenas lecturas estaba en juego la salvación de muchas almas, e hizo gala de un realismo, un sentido común y una visión práctica dignos de admiración. El bien que realizó por este medio fue ingente, aunque la salvación de una sola alma ya justificara todos sus esfuerzos en este campo. Él mismo nos lo explica en sus *Escritos autobiográficos y espirituales*, cuando relata la conversión de un pecador por medio de uno de los impresos que el santo repartía por doquier:

«aunque no hubiesen producido otra conversión que ésta, ya tendría por bien empleado y satisfecho el trabajo y cuanto se ha gastado en impresiones, pero no ha sido éste el único caso».

Y es que san Antonio M^a Claret lo tenía muy claro porque lo había experimentado: Dios «de todo saca partido para derramar su misericordia sobre los pobres pecadores», y los libros, folletos y estampas han sido y son algunos de los medios de los que más gusta usar.

El derecho de hablar y enseñar a las gentes que la Iglesia recibió del mismo Dios

Aquí oigo una voz que dice: «El hombre necesita uno que le dé a conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y en cierto modo en sus derechos, y todo se hace por medio de la palabra». La palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo.

La palabra divina sacó de la nada todas las cosas. La palabra divina de Jesucristo restauró todas las cosas. Jesucristo dijo a los Apóstoles: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae*. San Pablo dijo a su discípulo Timoteo: *Praedica Verbum*. La sociedad no perece por otra cosa sino porque ha retirado a la Iglesia su palabra, que es palabra de vida, palabra de Dios. Las sociedades están desfallecidas y hambrientas desde que no reciben el pan cotidiano de la palabra de Dios. Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en su plenitud la gran palabra católica.

El derecho de hablar y de enseñar a las gentes, que la Iglesia recibió del mismo Dios en las personas de los apóstoles, ha sido usurpado por una turba de periodistas oscuros y de ignorantísimos charlantes.

San Antonio M^a CLARET, *Escritos autobiográficos y espirituales*, 448-451

Un pastor según el Corazón de María

JOSÉ IGNACIO ORBE HNSSC



EL demonio pasa por todo, con tal de que no haya devoción al Corazón de Jesús, incluso por la devoción a María». Esta sorprendente frase del padre Orlandis fue muchas veces citada por Canals en sus charlas y conferencias: *«al principio me escandalizaba –confiesa– pero más tarde fui entendiendo su significado profundo»*.

Lo que el padre Orlandis señalaba es que una devoción a María que no nos llevase por su misma dinámica a amar y reparar al Corazón de Cristo no sería verdadera devoción. El demonio estaría dispuesto a tragar con todo, incluso con la Virgen, si por centrarnos en ella nos separáramos del Corazón de Cristo. Pero la verdad de la devoción mariana es justamente la contraria.

La devoción al Inmaculado Corazón de María, igual que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, hunde sus raíces en el mismo Evangelio, como no puede ser de otra manera. Cuando Jesús nos dice *«aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»*, de María se nos cuenta que *«guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón»*. Ambas devociones, sin embargo, corrieron durante los primeros siglos de la vida de la Iglesia como escondi-

damente, siendo conocidas de algunas pocas almas escogidas. Alguna de ellas, al quejarse a san Juan por no haber sido más explícito en su evangelio en este sentido, recibió esta significativa respuesta: *«esta devoción está destinada a un tiempo cuando se enfríe la caridad de la mayoría»*. Efectivamente, a partir de las revelaciones de Paray-le-Monial esta devoción eclosiona por voluntad de Cristo en la Iglesia y se hace pública y universal.

De modo parecido, la devoción al Corazón de María tuvo un tiempo de maduración escondida hasta que fue divinamente revelada y universalmente extendida a partir de las revelaciones de la Virgen a Lucía: *«Mi Hijo quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón»*. Pero ya antes y, por supuesto, después de Fátima encontramos toda una serie de grandes apóstoles marianos: desde un san Juan Eudes o un san Luis María Grignion de Montfort, pasando por los obispos san Alfonso María de Liguori o san Antonio María Claret hasta llegar a un san Maximiliano María Kolbe y san Juan Pablo II. En efecto, como señalaba el padre Orlandis, todos estos santos han conducido invariablemente a sus hijos espirituales, por la devoción de María, al Corazón de Cristo.

El padre Claret se inserta con todo derecho en esta insigne lista de devotos y apóstoles. Ya desde muy niño cuenta cómo su padre dirigía la oración del Santo Rosario todos los días después de cenar, y cómo una vez fue creciendo le gustaba dirigirlo a él mismo. La devoción al santo Rosario le acompañará toda su vida y de ella obtendrá innumerables gracias.

Entre todas ellas, Claret guarda un especial recuerdo a una gracia de victoria que le concedió María. Teniendo que guardar cama por una enfermedad tuvo a los 21 años una fuerte tentación contra la pureza. No sabiendo cómo combatirla, después de muchos esfuerzos se volvió en la cama y tuvo una visión: María se le hizo presente sosteniendo una corona de rosas y diciéndole «si vences será tuya». Desde ese momento la tentación desapareció y según cuenta el santo ya nunca le fue difícil guardar la santa perla de la castidad.

Cuando en 1839 Claret viaja a Roma conoce allí la devoción a María como «Madre del Divino Amor», allí empieza a centrar su atención en el Corazón de María como fuente de la caridad que quiere expandir por el mundo. De vuelta a España en 1847 Claret funda la Archicofradía del Corazón de María con un fuerte carácter apostólico.

«¡Oh, Madre mía, María! ¡Madre del divino amor, no puedo pedir cosa que os sea más grata ni más fácil de conceder que el divino amor; concedédmelo, Madre mía! ¡Madre mía, amor! ¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! ¡Oh, Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!»

En la misma línea, dos años después, tras una intensa experiencia misionera en las Islas Canarias, fun-

daría con otros cinco sacerdotes de la diócesis de Vic, la congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Como él diría más adelante:

«Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.»

Quizá pensando en su propia familia san Antonio María Claret contempla la Iglesia bajo dos focos con funciones análogas a las del padre y la madre:

En María todo es amor. Donde está María allí hay amor... El mundo es como una gran familia. Toda familia debe tener un centro de dirección o cabeza y un centro de amor o corazón... En el mundo cristiano, la cabeza es Jesucristo y el corazón es la Virgen María. María es pues, el corazón de la Iglesia. De ahí es de donde vienen todas las obras de caridad.

La influencia del padre Claret en la extensión de la devoción al Corazón de María en toda España a través de sus misiones populares, en Cuba por su labor episcopal y en el mundo, muy especialmente a través de sus hijos claretianos, está fuera de toda duda. Influencia, por cierto, nada agradable para el demonio, pues, como hemos visto, indefectiblemente su amor a la Virgen en su Corazón le llena a él y a quienes le siguen en grandes devotos también del Corazón de Cristo.



Sobrenatural juicio sobre la situación de España

El día 27 de agosto de 1861, durante la bendición del Santísimo Sacramento que di después de la misa, el Señor me hizo conocer los tres grandes males que amenazan a España, y son: la descatolización, la república y el comunismo. Para atajar a estos tres males me dio a conocer que se habían de aplicar tres devociones: el Trisagio, el Santísimo Sacramento y el Rosario.

San Antonio M^a CLARET, *Escritos autobiográficos y espirituales*, 695-696

El arzobispo Antonio María Claret, confesor de la reina Isabel II

GERARDO MANRESA PRESAS

EN febrero de 1856, murió el cardenal Bonel y Orbe, confesor de la Reina y arzobispo de Toledo. Ocurrió este suceso al año siguiente del fin del Bienio Progresista de Espartero y del gobierno de O'Donnell y tras la contrarrevolución de setiembre de 1856. El general Narváez fue el político que tomó el poder, y con el Partido Moderado, calmó la situación, pero duró poco y después volvió O'Donnell con la Unión Liberal y, con alternancias, se llegó hasta la Revolución de 1868.

El nombramiento y las primeras oposiciones

EN este tiempo, la reina Isabel II, cansada de tanta intriga cortesana y política, asqueada de tanta estéril lucha de partidos y de la corrupción que rodeaba al trono, quiso dar tranquilidad a su alma y vivir una vida que le permitiera conciliarse con la verdad y la sencillez. De ella partió la iniciativa de buscar un santo sacerdote como director espiritual y, aconsejada por varios obispos y a pesar de la oposición de sor Patrocinio, su íntima confidente, mandó llamar al arzobispo de La Habana para que se presentara en Madrid. El arzobispo desconocía la causa de la llamada. El padre Claret era conocido en toda España por las misiones populares que durante muchos años realizó por diversas partes del país, especialmente Cataluña y Canarias, y también por sus virtudes y su vida de santidad. El nombramiento de confesor de la Reina tuvo fecha del 5 de junio de 1857.

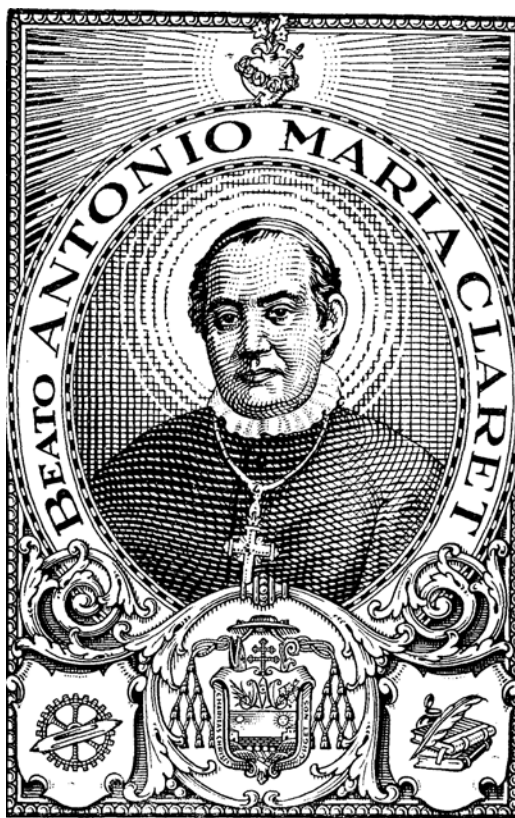
El padre Claret se resignó a esta llamada, pues lo suyo era el apostolado misionero, pero aceptó el nombramiento de confesor de la reina Isabel II como la voluntad de Dios. Las posibles dudas que pudo tener al aceptar este cargo se le borraron cuando el papa

Pío IX le confirmó por carta en este nombramiento. Desde la primera entrevista con la reina, el arzobispo Claret dejó muy clara su postura para aceptar el cargo. En primer lugar y sobre todo, no intervenir en ninguna decisión política y renunciar a su derecho a ser senador, en segundo lugar, no vivir en palacio ni

que se le llamara más que cuando tuviera que cumplir su ministerio, también gozar de libertad para predicar, visitar hospitales y casas de beneficencia y que no se le obligaría a hacer antecelas cuando por cualquier motivo tuviera que ver a la Reina. Todo ello lo aceptó la Reina.

Desde el primer momento los personajes y partidos políticos progresistas, demócratas y republicanos fueron contrarios a este nombramiento y trabajaron para alejarlo de la Corte, temerosos del influjo que pudiera ejercer con sus consejos sobre Isabel II. Narváez miró siempre con malos ojos al confesor del rey Francisco de Asís y a sor Patrocinio, pero con

la llegada del padre Claret la influencia que pudiera tener era mucho más temida por todos. Normalmente el confesor del rey era el cardenal Primado de Toledo, y la primera maniobra que realizó el Ministerio de Gracia y Justicia, al conocer la intención de Isabel II, fue nombrar arzobispo de Toledo, vacante por la muerte del cardenal Bonel y Orbe, al arzobispo de Burgos y evitar así que el arzobispo Claret ocupara la sede primada y llegara al palacio. Una segunda maniobra fue intentar nombrar al padre Claret, arzobispo de Zaragoza, para alejarlo de la corte. Las gentes liberales, irreligiosas, antimonárquicas recelaban y temían por el alcance político que podía tener la llegada de un arzobispo de grandes virtudes.



Primera cuestión para resolver: la vida matrimonial de la Reina y sus costumbres

LA situación del padre Claret era muy difícil, pues Isabel, casada de un modo irregular y casi por sorpresa con su primo Francisco de Asís, por motivos políticos, nunca se entendió con su marido y vivían separados en palacios diferentes, ella en Madrid o en la Granja y él retirado en El Pardo. Entre el séquito real parece que había un joven militar oficial de Ingenieros, Puig Moltó, que era llamado *el favorito*, a quien relacionaban con la reina. También debe indicarse que la vida en palacio era muy frívola, con los bailes, banquetes, etc. La disposición de la reina a aceptar los consejos del padre Claret quedó patente desde el primer momento y siguió fielmente sus indicaciones. Y las primeras disposiciones que tomó el santo fueron remediar los dos motivos más graves de su situación, el primero, que el matrimonio debía volver a vivir juntos en un solo palacio con toda la familia y en segundo lugar, que debía alejarse de la corte al llamado «el favorito». Mientras no se solucionara esto, el padre Claret se alejó de la Corte a pesar de la oposición de la Reina. Pero el padre Claret, con esta actuación consiguió las dos cosas y la familia volvió a reunirse viviendo una vida muy feliz en palacio y el Capitán General trasladó al oficial de Ingenieros a un destino alejado de Madrid.

Solucionado esto, el arzobispo volvió a su función de confesor de la Reina. Lo primero que hizo fueron unos ejercicios espirituales de nueve días en la Semana Santa, con comunión tras una confesión general, actos que se fueron repitiendo anualmente.

La Reina perseveró en una vida cristiana como escribe el padre Claret: «Ahora vemos que persevera, encomendémoslo a Dios, porque los peligros que la rodean son muchos y muy grandes. ¡Ay qué peligros hay en los palacios para salvarse!» La vida de piedad y frecuencia de sacramentos era seguida por toda la Corte, los Reyes, las camaristas y las azafatas, de forma que dice el santo que se comportaban de manera edificante. Y afirma: «Yo veo que Su Majestad se comporta muy bien en la moralidad, en la piedad,

en la caridad y demás virtudes y que, a su compás, marchan perfectamente los demás en palacio».

Pero esto no le bastaba al santo, quedaban todavía en palacio trabas a la moralidad y obstáculos a la práctica decidida y franca de la virtud, mantenidas por exigencias sociales o por tiránicos caprichos de la etiqueta cuya extirpación se presentaba casi inabordable para el santo, de las cuales la Reina era la primera esclava y víctima de lo que en el fondo de su alma no amaba ni la contentaba. Dice el santo en su autobiografía:

«Lo que más le cuesta es lo exterior, ya sea porque así la han educado o porque no quiere chocar con las cosas mundanas, pero conoce que sería mejor se hicieran de otro modo».



San Antonio M^a Claret celebrando la misa en el oratoria particular de Isabel II

Y cita las siguientes:

Primero. Las comedias. -Cuando yo llegué a Madrid iban al teatro todas las noches (...) Hoy en día apenas va y solo a obras escogidas por su moralidad.

Segunda. Los bailes. Antes había, con mucha frecuencia bailes en palacio, hoy en día son muy pocos y, según me han dicho, pues yo no asisto a ellos, hay mucho orden. (...) Yo miro de obstaculizar todos los que puedo.

Tercero. Los convites. Antes había muchos convites, hoy en día pocos, solo los indispensables. Este mes habían de haber tres por ser el santo del Príncipe, de la infanta Paz y por otro motivo, pero se hará solo un banquete, pues considero que es mejor gastarlos en

dar el dinero a los pobres que en banquetes.

Cuarto: Los besamanos. Este es mi principal trabajo, porque quiero que lleven las señoras el vestido más alto, esto es, que anden más cubiertas. Yo digo y hago todo lo que me parece que es mi deber. Y bien es verdad que la Reina es la señora que viste más tapada de toda la reunión, pero aún no estoy contento, me quejo y manifiesto mi disgusto, incluso tengo que irme de palacio por esto mismo.

Los años en que el padre Claret estuvo en la Corte como confesor de la Reina también se le encargó la misión de enseñar el catecismo a las princesas e infantas, incluso a la servidumbre de palacio y tras fuerte oposición, la Reina consiguió que fuera el educador del príncipe Alfonso. Así cambió la familia real du-

rante este período. La opinión de los políticos y militares era de que debía ser educado por los militares, como siempre se había hecho, pero según la opinión de su madre, la Reina, lo primero era la formación religiosa del Príncipe y ella se lo tomó muy seriamente.

Otras actividades apostólicas del santo en el período de confesor en la Corte

DURANTE SUS años de director de conciencia de la reina Isabel II, el padre Claret mantuvo una actividad apostólica muy intensa, no solo en Madrid sino en muchos puntos de España, ya fuera aprovechando viajes reales o desplazamientos personales.

Desde los primeros días de su estancia en Madrid, la predicación pública en diversas iglesias y parroquias fue muy intensa con gran concurrencia de fieles, los primeros ejercicios espirituales dados al clero fueron muy fructíferos, pero el gran acontecimiento de este primer año fueron los ejercicios espirituales dados a hombres en la iglesia de mayor capacidad de la ciudad, la iglesia de Santo Tomás, a los que asistieron, según el cronista, más de dos mil personas, «porque la capacidad del templo no puede contener más», en octubre de 1857. Al mes siguiente comenzarían los ejercicios de las mujeres.

El cronista dice que las mujeres no cabían y los siguieron de pie en la misma iglesia; habla de seis mil mujeres. También desde el año 1858 empezó a dar misiones por diferentes zonas de Madrid con mucho fruto espiritual.

Su popularidad en Madrid fue tanta que su compañero, padre Besalú, misionero claretiano, dice que llegó a hacerse dueño moralmente de Madrid, de tal forma que los periódicos empezaron a publicar contra el santo. En los siguientes años creyó oportuno retraerse algo, ya fuera por evitar problemas con sus detractores, ya fuera por otras actividades que le fueron absorbiendo el tiempo. Pero todos los años que estuvo en Madrid predicó misiones en iglesias y dio ejercicios.

Otra de las actividades que tuvo en Madrid fue la restauración del monasterio del Escorial que estaba prácticamente en ruinas. El padre Claret reinstauró el seminario que creó Felipe II según las disposiciones de Trento y cuidó que los seminaristas saliesen con una buena formación en la vida de piedad y en virtudes y según la doctrina católica. A este seminario añadió un colegio de Segunda Enseñanza para alimentar luego el seminario de vocaciones. Como se puede deducir, la creación de este colegio causó un revuelo muy grande entre los políticos de la oposición política, encabezados por el sr Ruiz Zorrilla, creando en las Cortes unas grandes discusiones sobre

El Catecismo

(...) Todo lo que se referían y explicaban mis padres y mi maestro lo entendía perfectamente, no obstante de ser muy niño; lo que no entendía era el diálogo del Catecismo, que lo recitaba muy bien, como he dicho, pero como el papagayo. Sin embargo, conozco ahora lo bueno que es saberlo bien de memoria, pues después con el tiempo, sin saber como ni de qué manera, sin hablar de aquellas materias, me venía a la imaginación y caía en la cuenta de aquellas grandes verdades que yo decía y recitaba sin entenderlas, y me decía: ¡Hola! ¡Esto quiere decir esto y esto! Vaya qué tonto eras, que no lo entendías. A la manera que los botones de las rosas que con el tiempo se abren, y si no hay botones, no puede haber rosas, así son las verdades de la religión. Si no hay instrucción de Catecismo, hay una ignorancia completa en materias de Religión, aun en aquellos hombres que pasan por sabios. ¡Oh, cuánto me ha servido a mí la instrucción del Catecismo y los consejos y avisos de mis padres y maestro!

San Antonio M^a CLARET, *Escritos autobiográficos y espirituales*, 23-26

su existencia. El padre Claret no se preocupaba por ello, pero sí sobre la continuidad del colegio.

También fue intensa la actividad para la creación y mantenimiento de las órdenes religiosas de hombres y mujeres en El Escorial, pues pretendía establecer a Jesuitas, franciscanos, agustinos, misioneros de la Merced, de Vich y otras órdenes más que lo solicitaron, pero se frustraron estos proyectos por las aciagas circunstancias de la política, hostil al mismo existir de las religiones. Pero en Madrid fundó diversos monasterios de mujeres como las concepcionistas Franciscanas, las Hijas de la Caridad, las salesas, y en otros lugares de España, las Siervas de Jesús, las filipenses, las Hijas del Inmaculado Corazón de María, las Dominicas de la Anunciata, las Carmelitas de la Caridad y algunas más. Su actividad en este campo fue muy grande y ayudó mucho a la extensión de la vida religiosa en el país.

Como buen misionero el padre Claret no abandonó durante sus años de confesor de la Reina su importante virtud de apologista y durante estos años continuó publicando libros, revistas, boletines y demás publicaciones que llegaban a manos de muchas personas de todo el país.

Pero quizás la función más importante que realizó el santo, durante los años de director espiritual de la Reina y la familia real, fue la creación de un Colegio Episcopal en España que pocos años después, en el Concilio Vaticano I, fue la admiración de la Iglesia universal.

A lo largo de los años de confesor de la Corte, el santo hizo diversos, pero cortos, viajes a Vich, pues allí había fundado su congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Pero fue en el período que abandonó su función en la Corte, por el reconocimiento que hizo la Reina del Reino de Italia, que el santo se fue a Vich a reponerse de unas dolencias estomacales que le afectaban desde hacía bastante tiempo. Estuvo unos dos meses y de allí fue a Roma para hablar con Pío IX, para ver la oportunidad de volver a la Corte.

Las asechanzas de los políticos sobre el confesor de la Reina

Los políticos, que desde el primer momento se pusieron en contra del confesor de la Reina, aunque no consiguieran ningún comentario u opinión del santo en los temas políticos, temían que en algún momento pudiera influir en la Reina combatiendo el liberalismo, ya moderado, ya progresista, o el republicanismo y por ello no paraban en acosarle de diferentes formas. Las primeras fueron en comentarios de prensa y escritos desprestigiándole, después con comentarios indignos de su

comportamiento en palacio con la Reina o con sor Patrocinio. El padre Claret no hizo caso de ello, y finalmente atentaron varias veces contra su vida. Ello se hizo a través de miembros de la masonería, pues la mayor parte de políticos, especialmente los progresistas, demócratas y republicanos, pertenecían a ella. El padre Claret, con la ayuda de Dios, previó cada uno de dichos atentados y los logró evitar desarmando a los que lo intentaban.

Por segunda vez, el padre Claret dejó el palacio por posturas que contradecían las posturas de la Iglesia y fue con motivo del reconocimiento, por parte del Gobierno español, del reino de Italia que había saqueado los Estados Pontificios y mantenía acosado al papa Pío IX. Este reconocimiento sucedió el 15 de julio de 1865. El presidente O'Donnell fue a palacio y tras dos horas de discusión, la Reina, que en principio se oponía a ello, cedió y firmó una decisión ya tomada por las Cortes. Comenta el padre Claret en su autobiografía:

Yo me presenté a Su Majestad y le dije: «¿Qué ha hecho, señora?» Ella me contestó: «Esto y esto...» Yo le repliqué: «Pues la han engañado.» «¿Qué haré?» Yo le contesté: «Yo me voy.» «Si usted se va, yo me moriré de pena» Y la dejé llorando.

Y más adelante comentó: «Este recuerdo fue para mí un recuerdo de muerte». Tras varios meses alejado de la Corte fue a Roma donde fue recibido muy cariñosamente por el Papa. La opinión general de muchos obispos y cardenales era que el padre Claret debía volver a la Corte por el bien de la Iglesia de España. Finalmente, el nuncio llamó al arzobispo para que volviera a Madrid y se reintegrara a la Corte en las condiciones que Roma había impuesto. Esta condición era que la reina Isabel II, es decir la Corona española, el día de apertura de las Cortes, 27 de diciembre de 1865, tenía que hacer una declaración ante las Cortes profesando claramente su catolicidad:

Motivos de diversa índole, fundados en los intereses y sentimientos permanentes de la nación, me han impulsado a reconocer el reino de Italia. Este reconocimiento no ha podido entibiar mis sentimientos de profundo respeto y filial adhesión al Padre común de todos los fieles, ni menoscabar mi firme propósito de mirar por los derechos que asisten a la Santa Sede.

Este acto sublevó a los partidos políticos y personajes con odio al catolicismo y, como no podía ser de otra manera, el Papa, los obispos y, especialmente, el padre Claret fueron el blanco de todos tipo de insultos, pues la oposición sectaria habría deseado la ruptura diplomática con la Santa Sede. Esto fue el preludio del movimiento revolucionario que culminó el año 1868 con el destronamiento de Isabel II, que tuvo que huir a Francia, y a la que siguió el padre Claret.

Cronología de un santo



La santísima Virgen pone al Niño Jesús en brazos del padre Claret, mientras celebraba la misa de Nochebuena en el colegio de las Adoratrices de Madrid

23 de diciembre 1807. Nace en Sallent (Barcelona)

1825. Se traslada a Barcelona para dedicarse a la industria textil.

1828. En Barcelona, la Virgen le salva de morir ahogado en el mar.

1829. Entra en el seminario de Vic.

13 junio 1835. Es ordenado sacerdote en Solsona.

21 de junio de 1835. Celebra su primera misa en Sallent.

6 de octubre de 1839. Llega a Roma para inscribirse en Propaganda Fide para las Misiones de infieles.

2 de noviembre de 1839. Entra en el noviciado de la Compañía de Jesús, de Roma.

3 de marzo de 1840. Sale del noviciado de la Compañía y regresa a España.

1 de marzo de 1843. Empieza su vida de misionero apostólico en Igualada.

1843. Publica *Avisos a las monjas*, y su célebre devocionario, *Camino derecho y seguro para ir al Cielo*.

1848. Funda la Librería Religiosa de Barcelona.

marzo de 1848. Empieza las misiones en Canarias.

julio de 1849. Funda en Vic la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

6 de octubre de 1850. Es consagrado obispo de Santiago de Cuba.

26 mayo de 1852. Funda en Santiago de Cuba el Instituto de las Religiosas de María Inmaculada para la enseñanza.

1 de febrero de 1856. Sufre un atentado en Holguín (Cuba)

22 de marzo de 1857. Regresa a España.

5 de junio de 1857. Es nombrado confesor de la reina Isabel II.

26 de agosto de 1861. El Señor le concede la gracia de la conservación de las especies sacramentales en su pecho, de una comunión a otra.

8 de diciembre de 1864. Funda las Bibliotecas Populares y Parroquiales.

30 septiembre 1868. Sale de España para el destierro.

1869. Interviene en el Concilio Vaticano I en favor de la infalibilidad pontificia.

11 de febrero de 1870. Se aprueban las Constituciones de los Misioneros.

julio de 1870. Llega a Prada de Conflent (Francia) para vivir con sus misioneros.

octubre de 1870. Profesa en la Congregación de Misioneros.

24 de octubre de 1870. Muere en la abadía de Fontfroide. (Sur de Francia)

25 de febrero de 1934. Es beatificado por su santidad Pío XI.

7 de mayo de 1950. Es canonizado por su santidad Pío XII.

Su festividad se celebra el 24 de octubre.

«Ya no nos duele morir»

De la carta pastoral que san Antonio María Claret como arzobispo de Cuba dirigió a sus diócesanos con motivo de la proclamación del dogma de la Inmaculada concepción (1859)

YA no nos duele morir. Sí, amados hijos; con gusto moriremos en cualquier hora que el Señor se digne disponer de Nos, porque ya han visto nuestros ojos lo que tanto apetecíamos. Aún más, deseamos soltar la cadena de este cuerpo, que nos sujeta aquí a la tierra, para poder subir al Cielo y estar con la Madre de Jesucristo y madre también nuestra, y poderla felicitar personalmente.

Mas ya que no nos es dado el salir todavía de este destierro, convertiremos este valle de lágrimas en campo de alegría, para celebrar las fiestas de María nuestra madre; y puesto que no podemos aún festejarla personalmente y cara a cara, lo haremos a su imagen.

A fin de que vuestros obsequios sean mas sólidos y verdaderos, os daremos una breve explicación de los motivos más principales de esta solemnidad.

Entre todas las festividades que celebra la Iglesia en honor de la santísima Virgen María, ninguna tan gloriosa como la de la Inmaculada Concepción. En ella recordamos aquel primer instante en que la Virgen santísima empezó a tener ser, y se encontró, por una gracia especial, perfectamente hermosa a los ojos de Dios, quien habiéndola formado como la obra más cumplida y más cabal de su omnipotencia, y habiéndola colmado al mismo tiempo de todos los dones con más liberalidad que a todas las demás criaturas, reconoció en ella un objeto digno de su amor y de sus más dulces complacencias.

(...) Los sumos pontífices hablan el lenguaje de los Santos Padres al respecto.

Todos los papas que han gobernado la Iglesia desde Sixto IV hasta Pío IX, a excepción de tres, que por los pocos días que vivieron no tuvieron tiempo para declarar sus sentimientos, todos han procurado, y excitado la piedad de los fieles hacia la Inmaculada Concepción de María santísima, concediendo privilegios, gracias e indulgencias a este objeto.

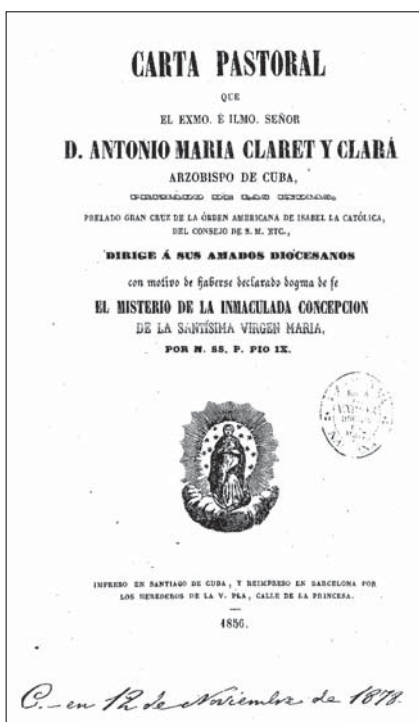
El papa **Sixto IV** expide dos bulas a este fin, y publica un oficio para la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, cuya principal mira es declarar que María fue enteramente preservada del pecado original.

El papa **san Pío V** en el año 1569 dio permiso atoda la orden de san Francisco, para rezar el oficio de la Inmaculada Concepción de María.

El papa **Clemente XIII** en el año 1761 dio permiso a todo el Clero secular y regular, para rezar este mismo oficio de la Inmaculada Concepción de María.

Con la autoridad del papa **Inocencio VII** fue fundada una orden de religiosas en honor de la Inmaculada Concepción de la Reina del Cielo, y después fue confirmada por Julio II en el año 1507. En la regla que este papa da a las religiosas de esta fundación, luego de haber dicho en el capítulo primero que las que entren en esta orden pretenden honrar la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, añade, que entrar en esta orden es hacer un servicio singular a esta augusta Reina. Manda igualmente que las religiosas anden vestidas de un hábito y escapulario blancos, y de un manto azul celeste; y la razón que da de esta ordenanza es, que con este vestido dan a entender que el alma de la santísima Virgen desde su creación fue hecha de un modo particular templo del Hijo de Dios. Desde entonces acá son sin número los institutos, cofradías y congregaciones que se han erigido por la piedad de los fieles en honor de la Inmaculada Concepción; y los sumos pontífices no solo las han aprobado con grande placer de su corazón, sino que ademas las han enriquecido con muchísimas gracias e indulgencias.

El papa **Alejandro VII** en un decreto que dio el 8 de diciembre de 1661 dice que es una antigua piedad de los fieles creer que la Madre de Dios fue preservada de la mancha del pecado original; e hizo su fiesta en Roma con magnificencia.



No referiremos uno por uno los sumos pontífices que se han esmerado y han desplegado su celo a favor de la Inmaculada Concepción de María, porque nos haríamos interminables.

No solo en los papas se ve este celo a favor de la Inmaculada Concepción de María; brilla también esta estrella en los concilios. El general de **Éfeso**, celebrado en el año 431, llamaba a la santísima Virgen Inmaculada; porque en nada fue corrupta.

El **cuarto Concilio de Toledo** (634) aprueba con elogio el breviario reformado por **san Isidoro**, arzobispo de Sevilla, en el que hay oficio de la Inmaculada Concepción señalado para toda la octava, y en todo él se dice preservada, por un privilegio singular, del pecado original. El Concilio undécimo, celebrado en el año 675, hace un elogio de la doctrina de san Ildefonso, y da bastante a entender, alabando a este ilustre devoto de María, que esta Señora no fue comprendida en el pecado original.

Lo mismo sienten los Padres del Concilio de Basilea celebrado en el año 1439, y los del Concilio de Aviñón en 1457.

Son bien notorios en ambos mundos el culto y devoción que nosotros, los españoles, tributamos a la santísima Virgen, y singularmente bajo el título de su Inmaculada Concepción.

Y finalmente en el **Concilio general de Trento** en la sesión V, después de haber autoritativamente definido en su decreto el dogma de la transmisión del pecado original a toda la descendencia de Adán, añadió la siguiente importantísima cláusula: «Declara no obstante el mismo santo Concilio, que no es su intención comprender en este decreto, en que se trata del pecado original, a la bienaventurada e Inmaculada María Madre de Dios.»

Además de lo referido de los sumos pontífices y sagrados concilios, os podemos añadir la devoción particular de todas las órdenes religiosas, el celo de las universidades, el entusiasmo de los reyes católicos y cristianísimos de España, Francia y de otros reinos se han esmerado de un modo particular en obsequiar a la Inmaculada Concepción de María santísima.

Ya antes el rey Juan I de Aragón y de Valencia en el año 1394 hizo una total consagración de su persona y de su reino a la Virgen santísima con una declaración auténtica en favor de su Inmaculada Concepción.

Son bien notorios en ambos mundos el culto y devoción que nosotros, los españoles, tributamos a

la santísima Virgen, y singularmente bajo el título de su Inmaculada Concepción. Esta fiesta ha muchos años que en España es de las más solemnes; y en las Cortes del año 1760, María santísima, bajo el título de su Inmaculada Concepción, fue declarada patrona de todos los dominios sujetos al Rey católico, a propuesta de su devotísimo rey don Carlos III, autorizado por el papa Clemente XIII, fundando la más distinguida orden española, que se llama de Carlos III, en honor de María santísima.

Ningún predicador omite jamás al empezar su sermón en los dominios de España estas palabras: «¡sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar y la purísima Concepción de María santísima, Madre de Dios, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser. Amén». Y en todos los católicos y fieles españoles la expresión que más tienen en el corazón y de cuya abundancia habla la boca, es esta: Ave, María purísima, sin pecado concebida. Con ella empiezan y terminan sus oraciones, y ella es la señal de paz que se dan cuando se visitan o saludan.

Esta devoción no solo les sale de su corazón fervoroso, sino también la razón misma les anima a aumentarla; pues que para tributarla este racional obsequio, discurren de esta manera: «No es creíble que Dios haya querido permitir la mancha del pecado en aquella mujer que estaba destinada para madre suya, y para dar albergue en su seno al precioso lirio de los valles, al vaticinado de los Profetas, al esperado de las gentes, al deseado de los collados eternos, al Salvador del mundo». ¿Por ventura le faltaba a Dios poder para sustraer de la común ley del pecado a aquella singularísima criatura, su distinguida y predilecta, que había de ser el instrumento de nuestra redención?

Y si esto podía hacer, y si a su misma dignidad convenía que lo hiciese, ¿qué dificultad hay en admitir que lo hizo, y que aplicando anticipadamente a la Virgen santa los méritos de la pasión y muerte de su benditísimo Hijo, la eximiese de la necesidad de ser, ni por un breve instante, esclava del pecado y del demonio, su capital enemigo? ¿Se querrá suponer que a María no se le concedió lo que a los ángeles y a Adán y Eva, cuando María es Reina de los ángeles y de los santos? El entendimiento está convencido; y por convicción y por devoción dicen todos que «María fue concebida sin mancha de pecado original».

Las logias masónicas contra san Antonio María Claret

G.M.P



LAS logias masónicas, cuyo odio satánico a la religión es proverbial, no podían ver con buenos ojos los éxitos apostólicos del padre Claret. Si en Holguín, Cuba, armaron la mano del asesino que le hirió, en Madrid también lo intentaron varias veces, pues su presencia en la Corte les impedía que sus políticos afines pudieran actuar libremente ante la Reina.

Tuvo varios atentados fallidos durante su estancia en Madrid.

Don Antonio Barjau describe este:

«Estando predicando en la iglesia del Hospital de Montserrat, se presentó al portero de su residencia un señor, de aspecto muy caballero, que necesitaba ver

con urgencia al arzobispo Claret. El portero le dijo que estaba predicando en la capilla del Hospital y que al final le podría ver. El caballero quiso ir a oírle y entró en la iglesia donde el Misionero estaba predicando. En aquel momento del padre Claret, como fuera de sí, pronunció las siguientes palabras: «¿Admiráis el entusiasmo con que hablo de las glorias de mi Madre, María Santísima? Y ¿cómo no ha de ser así, si durante mi vida me ha sacado de muchos males, y aún ahora mismo me está librando de un gran peligro que me amenaza?»».

Concluido el sermón, el caballero, a quien aquellas frases habían herido su corazón, fue a ver al santo arzobispo, se prostró a sus pies y pidió confesión general y luego manifestó al Padre que traía la misión de asesinarle con un puñal que sacó allí mismo, pues en la logia de los Carbonarios, de la que era miembro, le había tocado en suerte cumplir aquella orden, pero habiendo oído aquellas palabras, que daban a entender que leía los malos designios de su corazón, se había sentido mudado repentinamente en otro hombre y movido al arrepentimiento y a la renuncia de la tan malhadada secta a la que pertenecía, aunque le costara la vida, pues en caso de no cumplir la siniestra orden más de cien puñales se levantarían contra él. El padre Claret lo trató con mucho cariño, le consoló y le animó, le ayudó a transformar su fisonomía, proporcionándole un supuesto pasaporte con distinto nombre y le aconsejó que se fuera a un país extranjero, y, no parando aquí su caridad, le señaló de su renta una pensión que le ayudara al sustento y a los demás gastos de la vida.

Preguntado el santo cómo había dicho desde el púlpito aquellas frases, respondió que no recordaba haberlas dicho, por donde se ve claro que el Espíritu Santo, que es perfecto escudriñador de los corazones, se las puso en la boca para convertir al mismo que se disponía a quitarle la vida».¹

El mismo padre Claret describe en sus notas reservadas el siguiente atentado:

«El día 15 de octubre de 1859, día de santa Teresa de Jesús había yo de ser asesinado. El criminal entró en la iglesia de san José, calle de Alcalá, con la perversa intención de aguardar la hora de ejecutar el crimen. Entrado en la iglesia se convirtió por intercesión del glorioso san José, como el mismo señor me lo dio

1. P. AGUILAR, *Vida del padre Claret*, vol II, p. 173.

a conocer. El asesino se me presentó diciéndome que era un individuo de las logias secretas y que le había caído en suerte asesinarme y que, si no lo hacía dentro de cuarenta días, él mismo sería asesinado, como él mismo había muerto a otros que no habían cumplido su compromiso. El asesino se puso a llorar, me abrazó y me besó y luego fue a esconderse para evitar una muerte segura por no haber cumplido su encargo.»²

El padre Currius añadió a esta explicación dada por el santo, que el mismo asesino tenía la orden de matar a la Reina después de hacerlo con el padre Claret y que la ocasión de convertirse fue la devoción con que vio celebrar la misa a un joven sacerdote en la mencionada iglesia de San José.

En el proceso apostólico de Madrid consta el siguiente intento criminal:

Estando el padre Claret en su residencia habitual del hospital de Montserrat le pidió audiencia un señor desconocido; le fue concedida y pasó adelante hasta la habitación del mismo Prelado. Después de los primeros saludos de cortesía, y antes de que el caballe-

2. Padre Claret, *Autobiografía*, p.386

ro dijera o hiciera alguna cosa por la que se hiciera sospechoso, el señor arzobispo le dirigió súbitamente la palabra en tono enérgico, diciendo: «Arroje usted este puñal que trae escondido». Lleno de confusión el hombre desconocido al verse descubierto, confesó llanamente que era francmasón, a quien había tocado asesinar a Su Excelencia, y luego, arrepentido de su criminal intento y tocado por Dios por el modo maravilloso que el padre Claret había adivinado su malvado propósito, allí mismo pidió confesión y el siervo de Dios le oyó y le absolvió de sus pecados.³

El padre Claret escribía al Rvdo padre Xifré, tercer superior general de los Misioneros Claretianos, el 14 de enero de 1864:

No se puede formar idea de cuánto trabaja el infierno contra mí; calumnias las más atroces, palabras, obras, amenazas de muerte, todo lo que pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero con la ayuda de Dios no hago caso.

3. Cristóbal FERNÁNDEZ C.M.F., *El beato padre Antonio María Claret*, vol II, p.675.

No te hagas sordo, ¡oh, lector! a su dulcísimo llamamiento



Pocas devociones hay tan tiernas como la devoción a un Dios que, arrebatado de amor hacia los hombres, les abre de par en par las puertas de su Corazón para colmarlos de favores celestiales. Por esto nos incita a que acudamos a la fuente de todos bien; por esto nos manda entrar en el santuario de su pecho divino, manantial perenne de felicidad; por esto desea extender su reinado por todo el mundo, y en especial por España, porque quiere hacernos partícipes de sus riquezas inagotables.

No te hagas sordo, ¡oh, lector!, a su dulcísimo llamamiento, y siquiera por tu propio interés, procura saciar las ansias que tiene Jesús de tu amor. Oye a este fin las promesas regaladas que hizo a santa Margarita de Alacoque en favor de los devotos de su Corazón.

San Antonio María CLARET, *Camino recto y seguro para llegar al Cielo*

El santo Rosario en el magisterio del obispo Manuel Mercader (II)

MIQUEL PONS PORTELLA

SIGUIENDO las enseñanzas de este obispo de Menorca, los enemigos de la fe cristiana que debieran ser vencidos por medio del santo Rosario son tres: primero, el anticlericalismo; segundo, el pangermanismo; y, tercero, la masonería. Veámoslo.

El anticlericalismo (carta de 15 de septiembre de 1884)

EXPLICA el obispo Manuel Mercader que «dos géneros de dolores hoy ponen ¡Dios Santo! lo agudo de sus ayes en el cielo». En primer lugar, «los dolores de la Iglesia, maltratada por una política no menos deícida que suicida». Y, en segundo lugar, «los dolores de los pueblos que, bajo el azote de Dios, titulado el cólera, sufren las consecuencias del alzamiento del hombre contra Dios».

Los «dolores de la Iglesia» se focalizaban por aquel entonces en la lamentable situación personal de León XIII: «el Papa es esclavo; y con la libertad de Pedro sobre que está fundada la Iglesia su libertad». Al respecto, el obispo Mercader reprende con dureza a los piamonteses, que «se han vendido amigos para hacerse señores de Roma y carceleros del Papa, no perdonando a la fuerza bruta, ni al derramamiento de sangre de hermanos, para introducir en los dominios de la Iglesia, otorgados por Dios para la independencia del Pontífice Romano, la anarquía y la inmoralidad de los masónicos principios del 89».

Por lo que se refiere a los «dolores de los pueblos», el obispo de Menorca pone el acento en «la

invasión del cólera» que afectó buena parte de Europa entre 1884 y 1885, vinculando esta epidemia con las últimas movilizaciones anticlericales.

Ciertamente, la epidemia había comenzado en Marsella, argumenta Mons. Manuel Mercader y Arroyo, «la ciudad que había lanzado de su seno a las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl para llamarlas luego a toda prisa cuando el cólera diezmaba sus habitantes y la filantropía masónica brillaba por su ausencia []; que había derribado la estatua del obispo Belsunce por odio a la Iglesia, sin respetar la memoria del bienhechor de la ciudad en la terrible peste del pasado siglo []; [y] que rompió el voto por el que la ciudad, desde que se logró cesase aquella peste, estaba consagrada al Sagrado Corazón de Jesús»¹. Desde Mar-



Excmo. e Ilmo. Sr. D. Manuel Mercader y Arroyo. Obispo de Menorca, Gran Cruz de Isabel la Católica, Académico Honorario de la de S. Fernando, y Correspondiente de la de L. Historia. Nació en Barcelona el 11 Nov. del 1722. Suendo Canónigo y Secret. de Cam. de Pamplona fue presentado en el 11 Junio presenciado, en 1786, y consagrado en 507, en 1775. Falleció en Ginebra el 21 de Febr. de 1807.

1. Los menorquines de 1884 estaban bien familiarizados con el episodio histórico de la peste que asoló la ciudad de Marsella en 1720 y el papel heroico que entonces desempeñó el obispo François-Xavier de Belsunce de Castelmoron, como ha recordado recientemente esta misma revista (José Javier ECHAVE-SUSTAETA, «Apóstoles del Corazón de Jesús ante la peste de Marsella», *Cristiandad*, marzo de 2020, p. 5-9). A finales de 1881, con ocasión de otra epidemia que afectó Menorca, el *Semanario Católico* había publicado un artículo «Un consejo provechoso» [19 de noviembre de 1881, p. 1-4]—elogiando la actitud de este obispo de Marsella: «viendo la

insuficiencia de los remedios humanos, resolvió acudir al que todo lo puede y oponer a la cólera de Dios los méritos del Corazón sagrado de su divino Hijo []. Su ruego fue acogido benigno por el Señor y la epidemia, que en pocos meses había arrebatado la mitad de los habitantes de aquella populosa ciudad, cesó repentinamente». Y, durante el mismo año 1884, aparecieron en el *Semanario* una gacetilla [26 de julio de 1884, p. 580] y otro artículo

sella, el cólera se extendió por «la mitad del territorio francés» y de ahí pasó a «la ingrata Italia»: «se creía segura tras sus multiplicados e impenetrables cordones sanitarios, que al decir de la ciencia la aislaban perfectamente de la apestada Francia, pero el audaz huésped de Asia, en alas del Espíritu de Dios, la tomó por asalto, corriéndose en invasión terrorífica y amenazadora desde las fronteras de Francia hasta Nápoles, sin dejar provincia sana y ocasionando numerosas víctimas». Lo mismo habría ocurrido en España: «burlando, digámoslo así, la exquisita vigilancia del Gobierno, y dando una sorpresa a los más confiados, el cólera se nos ha metido en casa. Como que traía su misión de más arriba, ha dejado a un lado el infranqueable acordonamiento de los Pirineos con todo el imponente sistema de taldros y fumigaciones, y se ha presentado en Alicante ¿Quién no recuerda las recientes asonadas de Alicante contra los misioneros católicos y contra su propio obispo, nuestro venerable coprovincial de Orihuela?»²

Tras esta exposición, el obispo de Menorca concluye: «a todo eso les llamaré el mundo casualidades; la religión y la verdadera filosofía las llama justos juicios de Dios. Y así, mientras la ciencia, con sus rozagantes atavíos (porque hoy la ciencia no es humilde: es soberbia) declara ignorar lo que es el cólera y por qué medios puede curarse, por dónde entra y cómo sale, el católico más rudo tiene a su favor un principio que le hace invulnerable []: para quien posee el temor de Dios, se disipa el temor del cólera».

Cabe destacar que estos pronunciamientos de Mons. Manuel Mercader y Arroyo constituyen asimismo una dura crítica del cientificismo, a saber: aquellas teorías que dan demasiado valor a las nociones científicas, presumiendo que los únicos conocimientos válidos son los que se adquieren mediante las ciencias positivas. Así, el obispo de Me-

«El quebrantamiento de un voto» [16 de agosto de 1884, p. 609-610] tratando la misma cuestión.

2. Esta asonada anticlerical se produjo en febrero de 1883 «con ocasión de la misión que se estaba dando por padres de la Compañía de Jesús y cuyo fruto se impidió, lanzando petardos y cohetes en los templos durante la predicación y publicándose impunemente una inmunda hoja volante, notable por su furor satánico y que llevaba por epígrafe *Los hijos del averno*; teniendo que retirarse el prelado y los padres misioneros a la pacífica ciudad de Orihuela, con profundo pesar de los buenos e infernal regocijo de *los hijos del averno*, como ellos mismo se apellidaron, que consumaron obra tan inicua, acompañando con devota algazara la Divina Faz a su Santuario» [*Semanario Católico*, 13 de septiembre de 1884, p. 22]. El mismo *Semanario* se había hecho eco de estos luctuosos acontecimientos en el momento en que se produjeron [3 de marzo de 1883, p. 313-315; 17 de marzo de 1883, p. 342-343].

norca reprende el exceso de confianza en la ciencia y pone de manifiesto su incapacidad para remediar la epidemia de cólera. En este sentido, parece claro que el cientificismo debe sumarse a los demás errores modernos que «aún están desafiando las iras del Cielo» y que, por esta razón, el obispo Mercader enumera en otro pasaje de su carta pastoral:

«la tolerancia de los falsos cultos; el libertinaje de la prensa; la enseñanza universitaria ya atea, ya materialista, con su séquito natural de escuelas laicas; los ateneos y academias en que se hace gala de profesar las doctrinas más descabelladas y destructoras de todo orden divino y humano; la secularización de cuanto cae bajo el regular dominio de la religión; el ateísmo práctico en las leyes; el menoscabo siempre creciente del divino principio de autoridad en quienes está directamente vinculado por la fuente de toda autoridad, que es Dios, así en la Iglesia como en el Estado; y, por fin, como compendio de todos los desórdenes y aberraciones de que es capaz el hombre en el más disparatado abuso de su razón, la destrucción del poder temporal del Romano Pontífice y su cautiverio bajo la usurpada dominación de los piamonteses o galos cisalpinos».

En síntesis, concluye el prelado, «la necesidad de las necesidades», «porque, remediada ésta, se remedian todas» radica en «humillar en sus tiendas a un enemigo antiguo y formidable en la fuerza exaltada de su poder; en vindicar la libertad de la Iglesia y de su Cabeza; en conservar y defender los principios en que descansa la seguridad y salvación de la sociedad humana. Armémonos, pues, cual previene Su Santidad, a imitación de santo Domingo, con la potente artillería del santísimo Rosario; que de seguro caerán los nuevos albigenses ametrallados a los pies de la Inmaculada María, para salvación de ellos y la nuestra».

El pangermanismo (carta de 21 de septiembre de 1885)

Las disposiciones del papa León XIII sobre el santo Rosario –adoptadas en 1883 y en 1884– han dado importantes «victorias» que el obispo Manuel Mercader se encarga de enfatizar: «los fracasos de la avasalladora Alemania y de la anárquica Italia en su pretensión aquella de infiltrar en el mundo, con la barbarie del germanismo triunfante en Sedan, el virus del desacreditado y hundido protestantismo mediante la ridícula apoteosis centenar de un fraile lujurioso, y en su pretensión ésta, la Italia, la hija ingrata del Pontificado, de elevar sobre la Cruz de Cristo el triángulo de la masonería, mediante la burlada y silbada celebración de congresos librepensadores». En este fragmento, el prelado catalán alude a varios

acontecimientos de actualidad: por un lado, la victoria del Imperio alemán en la Guerra franco-prusiana tras la batalla de Sedan (1-3 de septiembre de 1870) y su posterior apogeo en el escenario internacional, que pretendió solemnizarse con la celebración del cuarto centenario de Martín Lutero durante los últimos meses de 1883; y, por el otro, la organización en Roma de un congreso internacional de librepensadores durante la primavera de 1885.

Ahora bien, a pesar de estas «victorias», «el Papa no se da con eso por satisfecho; el Papa no está tranquilo». El obispo Mercader constata que la Iglesia no tiene paz y que las naciones se hallan «enloquecidas, apartadas de su natural asiento, que son los vínculos con la Divinidad». Así, cuando León XIII levanta sus ojos al Cielo, «ve a los ángeles del Señor derramar sobre la tierra las siete copas de las celestes iras, en torrentes de inundaciones, huracanes, terremotos, pestes, hambre, guerras y crímenes los más inauditos hasta en el lugar santo».

El obispo de Menorca se lamenta con verdadero pesar de que la «raza latina», llamada expresamente por Dios «para difundir por el mundo las luces del Evangelio y sembrar a su apacible claridad los gérmenes de la verdadera civilización de las naciones», yazca «hoy abatida y deshecha, más por sus propias torpezas que por el valor o fortuna de su natural adversario». Mons. Manuel Mercader y Arroyo recuerda, citando las hazañas de Carlomagno y del emperador Carlos, que la raza latina, «mientras fue católica, esencialmente católica en sus leyes, en sus reyes, en sus costumbres y empresas, todo cooperó a su bien». «Pero hoy la raza latina [], hija del catolicismo, levantada sobre el solio del mundo tan pronto las águilas de Roma se trocaron por el lábaro de Constantino, ha renegado de su fe y de sus tradiciones más gloriosas y, corrompida al influjo de los principios anárquicos de la Revolución Francesa, [] vive, o mejor, se arrastra materialmente aplastada bajo la garra del Águila Negra de Prusia». Además, el obispo Manuel Mercader vincula directamente toda esta decadencia con la pérdida del poder temporal del Romano Pontífice, por medio del cual éste «dirigía con libertad evangélica los destinos sólo a Él encomendados de la humanidad sobre la tierra; más claro, cuando el Papa era la cabeza de la raza latina».

La restauración de la raza latina «hoy se pide a la demagogia y quizá al socialismo». «¡Qué disparate!», exclama el obispo Manuel Mercader, para añadir seguidamente: «la irreligión no levanta en el corazón humano sentimiento alguno generoso; la irreligión no produce sino razas degradadas y abyec-

tas; la irreligión hace razas esclavas». Bien al contrario, concluye, «la religión que hace la felicidad del hombre en la otra vida es también la mejor prenda de su felicidad relativa en el presente».

El obispo de Menorca resume en pocas palabras su tesis: «no hay salud para la Europa, ni para el mundo, mientras la raza latina no recobre el antiguo predominio que desde Sadowa³ y Sedan le ha arrebatado, y por desgracia con pujanza abrumadora e incalculable terminación, la raza germánica». Y añade: «mas no hay para Dios imposibles». «Aún hay fe en Israel», exclama el obispo Manuel Mer-

«Armémonos a imitación de santo Domingo, con la potente artillería del santísimo Rosario; que de seguro caerán los nuevos albigenses ametrallados a los pies de la Inmaculada María, para salvación de ellos y la nuestra (Mons. Manuel Mercader y Arroyo)»

cader, «aún hay capacidad en todos nosotros para hacernos dignos de responder a ese llamamiento potente. No se lisonjee, no, el incrédulo, si es que hay alguno que presuma serlo de veras, de que [] el catolicismo ha muerto, que la religión que alborea el horizonte de los pueblos modernos es el racionalismo, el supersticioso ritualismo masónico. No, mil veces no». El pangermanismo ha arrollado Francia —«arrancando por toda defensa los crucifijos de las escuelas y las Hijas de la Caridad de la cabecera de los enfermos»— e Italia —que, «después de encarcelar al Papa, encarcela al mismo Jesucristo prohibiéndole andar sacramentado por las calles para consolar al moribundo y salvar al pecador»—, «pero ni aún con ese lujo de iniquidad han de conseguir borrar del mundo lo bueno, lo justo, ni tampoco lo santo».

«Nuestra fe inquebrantable y la visible protección de María, —concluye el obispo de Menorca—, nos salvarán: Dios Nuestro Señor se apiadará al fin de nuestras lágrimas y hasta de las miserias de los enemigos; y mitigará sus iras vengadoras, como dice Su Santidad, otorgándonos la incolumidad y la paz».

3. En la ciudad checa de Sadowa (actualmente, Hradec Králové) se libró el 3 de julio de 1866 una batalla que permitió consolidar la hegemonía del Reino de Prusia frente al Imperio austríaco dentro de la Confederación Germánica. Como es bien sabido, este proceso terminaría al poco tiempo con la creación del Imperio alemán (18 de enero de 1871).

La masonería (circular de 17 de septiembre de 1889)

EN su último documento sobre el santo Rosario, el obispo de Menorca clama contra el «horrible descenso» de la sociedad, la «abyecta degradación en toda la escala social» y «la desastrosa marcha de las cosas», consecuencia siempre de los «trascendentales estragos» que perpetra la masonería «en sus multiformes manifestaciones».

Pocos años antes, el Santo Padre había renovado las condenas fulminadas por la Sede Apostólica contra la masonería en su encíclica *Humanum genus* (20 de abril de 1884), que fue entusiásticamente glosada por el obispo Manuel Mercader en una carta pastoral de 6 de julio de 1884⁴:

«el sapientísimo León XIII al repetir, en vista del mal siempre creciente, las condenaciones de la masonería por [] sus predecesores, [] ha practicado con finísimo escalpelo la disección del monstruo, tal como hoy se halla organizado, y ha exhibido su íntima estructura a la contemplación de las adormecidas potestades y de las atónitas muchedumbres. No puede menos de conocerse ahora, por más que se oculte, lo que es la masonería, ni puede después de esto dejar de abominarse una asociación tan diabólica».

En la circular de 17 de septiembre de 1889, el obispo Mercader se centra en los «trascendentales estragos» que causa la masonería y que recapitula en una de las enumeraciones que son tan habituales en su retórica:

«arrancarle al hombre su alma espiritual, porque los cirujanos no la encuentran con el escalpelo; negarle sus destinos inmortales, sin permitirle elevar al Cielo sus ojos suplicantes, porque le participan que con el telescopio los astrónomos no descubren a Dios allí; proporcionarle una vida agitadísima y cada día más abreviada, sin dignidad personal, sin iniciativa, sin amor, ni esperanza, vida de perro, del cual no le faltará profesor que explicando fisiología le dirá que no se diferencia en carácter substancial; hacer de los actos de su vida moral un juego cabalístico de combinaciones de fuerzas moleculares, combinaciones determinadas fatalmente por corrientes y evoluciones de la materia eterna; construir la familia sin otra norma que los instintos animales; la sociedad sin más ley ni derecho que el capricho del más fuerte o la astucia del más atrevido; conformar el Estado presintiendo de la constitución escrita por el dedo de Dios y dar

4. *El Católico*, 12 de julio de 1884, p. 552-555.

en un siglo a los pueblos cincuenta constituciones a cual más arbitrarias, deleznable productos de la usurpación o del contrato; erigir en régimen absoluto el utilitarismo con todas sus consecuencias egoístas e inicuas; justificar y divinizar todos los errores y todos los vicios, todos los brutales instintos, todas las bajas pasiones, hasta simbolizarlas dedicando estatuas como en París a Voltaire, como en Roma a Giordano Bruno⁵; elevar al bruto a la dignidad de hombre y rebajar al hombre al nivel de las bestias».

Según este obispo de Menorca, la masonería tiene una filosofía, el racionalismo y una religión, el materialismo, aunque, «no pudiendo permanecer largo tiempo en la esfera de las abstracciones todo aquello que se da en pábulo a las masas, que, una vez apagadas en ella la antorcha de la fe, no entienden sino lo que ven y tocan, el materialismo abstracto se queda para las escuelas de los sofistas y lo subsistente, lo influyente y activo, es entonces el materialismo sensual». Según el obispo de Menorca, el materialismo sensual «este armatoste, montado en los talleres masónicos, en que a la idea de la desorganización del cuerpo social se asocia naturalmente la de la corrupción de los sentimientos y de las costumbres» queda resumido en aquella famosa frase del apóstol san Juan: «todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, codicia de los ojos y ostentación de riqueza» (1Jn 2,16).

A pesar de todo ello, concluye el obispo Manuel Mercader, León XIII no tiene miedo porque «cuenta con la devoción a María, dechado de toda pureza y fuente perenne de maternal amor, para derribar el armatoste masónico, a cuya sombra se excluye a Dios del nacimiento, de la vida y de la muerte; se le des tierra de las escuelas, de las leyes y de la política; y se divorcia al Estado de la Iglesia, y al ciudadano del cristiano; y se hunde a la mísera humanidad en el abismo de todas las barbaries».

5. Los meses de verano de 1889, la inauguración de una estatua del hereje Giordano Bruno en el Campo de Fiori de Roma había causado un enorme escándalo en todo el orbe católico. El obispo de Menorca remitió un telegrama de protesta al Vaticano [*El Mahonés*, 22 de junio de 1889, p. 3] y, mediante la circular de 15 de agosto de 1889, promovió una recogida de firmas en todas las parroquias de la diócesis [*El Mahonés*, 24 de agosto de 1889, p. 1-2]. La iniciativa fue un éxito: se lograron 14.000 firmas que fueron remitidas al Santo Padre, quien agradeció el gesto por medio de una carta de su Secretario de Estado, el cardenal Mariano Rampolla del Tindaro [*El Mahonés*, 15 de enero de 1890, p. 1].





HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

HACE 75 años la revista Cristiandad centraba su número en torno a la figura del papa Gregorio XVI y las circunstancias históricas que motivaron la publicación una de las encíclicas más controvertidas de su pontificado, la encíclica Mirari Vos (1832).

Tras la Revolución Francesa de 1789, nuevos aires revolucionarios se extendían por toda Europa enarbolando, una vez más, la bandera de la libertad. En Francia, un grupo de católicos (Lammenais, Montalambert y Lacordaire) fundaron el periódico «L’Avenir», con el subtítulo de «Dios y Libertad», asumiendo las tesis del liberalismo. En él defendían proponían un catolicismo purificado basado en:

«Libertad de conciencia y de enseñanza, libertad de prensa, de asociación, libertades civiles y políticas, libertad de trabajo y de industria, tales son nuestros derechos naturales y adquiridos» (L’Avenir 1830).

Estas palabras, escritas por su fundador Lammenais, podrían parecer del todo aceptables a primera instancia, más en el fondo, escondían la aceptación de los principios liberales, y en torno a sus ideas, se fueron creando lo que posteriormente se denominaron los partidos católico-liberales.

En la carta que por encargo del papa Gregorio XVI, envió el cardenal Pacca desde la Santa Sede a Lammenais le advertía del error de sus doctrinas: «pues, aunque en ciertas circunstancias la prudencia exige que se las tolere como mal menor, tales doctrinas nunca pueden ser presentadas por un católico como un bien o una cosa de desear». Es aquí donde se encontraba el punto central del error de aquellas doctrinas aparentemente defensoras de la libertad de la Iglesia. El ideal desaparecía y el mal menor era presentado, no como aquella circunstancia histórica concreta que se debía tolerar, sino como un nuevo ideal cristiano purificado.

Recogemos a continuación unos extractos de aquella luminosa encíclica de Gregorio XVI, en la que de manera admirable expone los principales errores de las doctrinas liberales que, tanto en aquella época revolucionaria, como en la actual de aparente paz, estaban comenzado a ser propuestas por los católicos, como los «nuevos ideales» a conseguir en la sociedad moderna.

Encíclica sobre los principales errores de su tiempo. Gregorio XVI, «Mirari Vos»

Circunstancias que justifican la Encíclica

TRISTES, en verdad, y con muy apenado ánimo Nos dirigimos a vosotros, a quienes vemos llenos de angustia al considerar los peligros de los tiempos que corren para la religión que tanto amáis. Verdaderamente, pudiéramos decir que ésta es la hora del poder de las tinieblas para cribar, como trigo, a los hijos de elección... Es el triunfo de una malicia sin freno, de una ciencia sin pudor, de una disolución sin límite. Se desprecia la santidad de las cosas sagradas; y la majestad del divino culto, que es tan poderosa como necesaria, es censurada, profa-

nada y escarnecida; de ahí que se corrompa la santa doctrina y que se diseminen con audacia errores de todo género [...]

Hostilidad contra la Iglesia

SE combate tenazmente a la Sede de Pedro, en la que puso Cristo el fundamento de la Iglesia, y se quebrantan y se rompen por momentos los vínculos de la unidad. Se impugna la autoridad divina de la Iglesia y, conculcados sus derechos, se la somete a razones terrenas, [...] Corrompidos los

corazones de los jóvenes por la doctrina y ejemplos de los maestros, crecieron sin medida el daño de la religión y la perversidad de costumbres. De aquí que, roto el freno de la religión santísima, por la que solamente subsisten los reinos y se confirma el vigor de toda potestad, vemos avanzar progresivamente la ruina del orden público, la caída de los príncipes, y la destrucción de todo poder legítimo.

Unidad en la cátedra de San Pedro

Anos pertenece el conducir las ovejas tan sólo a pastos saludables, sin mancha de peligro alguno.

[...] Firme e inmovible se mantendrá así la unidad, arraigada como en su fundamento en la Cátedra de Pedro para que todos encuentren baluarte, seguridad, puerto tranquilo y tesoro de innumerables bienes allí mismo donde las Iglesias todas tienen la fuente de todos sus derechos [...]

Debéis, pues, trabajar y vigilar asiduamente para guardar el depósito de la fe, precisamente en medio de esa conspiración de impíos, cuyos esfuerzos para saquearlo y arruinarlo contemplamos con dolor... Por lo tanto, cada obispo debe adherirse fielmente a la Cátedra de Pedro, guardar santa y religiosamente el depósito de la santa fe y gobernar el rebaño de Dios que le haya sido encomendado. Los presbíteros estén sujetos a los obispos, considerándolos, según aconseja san Jerónimo, como padre de sus almas [...]

Inmutabilidad de la Doctrina y disciplina de la Iglesia

REPROBABLE, sería, en verdad, y muy ajeno a la veneración con que deben recibirse las leyes de la Iglesia, condenar por un afán caprichoso de opiniones cualesquiera, la disciplina por ella sancionada y que abarca la administración de las cosas sagradas, la regla de las costumbres, y los derechos de la Iglesia y de sus ministros, o censurarla como opuesta a determinados principios del derecho natural o presentarla como defectuosa o imperfecta, y sometida al poder civil.

[...] como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana [...]

El indiferentismo religioso

OTRA causa que ha producido muchos de los males que afligen a la iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. Fácilmente en materia tan clara como evidente, podéis extirpar de vuestra grey error tan execrable [...]

Libertad de conciencia

DE esa cenagosa fuente del indiferentismo mana aquella absurda y errónea sentencia o, mejor dicho, locura, que afirma y defiende a toda costa y para todos, la libertad de conciencia. Este pestilente error se abre paso, escudado en la immoderada libertad de opiniones que, para ruina de la sociedad religiosa y de la civil, se extiende cada día más por todas partes, llegando la impudencia de algunos a asegurar que de ella se sigue gran provecho para la causa de la religión. ¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error! decía san Agustín.

Libertad de imprenta

DEBEMOS también tratar en este lugar de la libertad de imprenta, nunca suficientemente condenada, si por tal se entiende el derecho de dar a la luz pública toda clase de escritos; libertad, por muchos deseada y promovida. Nos horrorizamos, Venerables Hermanos, al considerar qué monstruos de doctrina, o mejor dicho, qué sinnúmero de errores nos rodea, diseminándose por todas partes, en innumerables libros, folletos y artículos que, si son insignificantes por su extensión, no lo son ciertamente por la malicia que encierran; y de todos ellos sale la maldición que vemos con honda pena esparcirse sobre la tierra. Hay, sin embargo, ¡oh dolor!, quienes llevan su osadía a tal grado que aseguran, con insistencia, que este aluvión de errores esparcido por todas partes está compensado por algún que otro libro, que en medio de tantos errores se publica para defender la causa de la religión. Es de todo punto ilícito, condenado además por todo derecho, hacer un mal cierto y mayor a sabiendas, porque haya esperanza de un pequeño bien que de aquel resulte. ¿Por ventura dirá alguno que se pueden y deben esparcir libremente activos venenos, venderlos públicamente y darlos a beber, porque alguna vez ocurre que el que los usa haya sido arrebatado a la muerte?

El derecho de rebelión

SABIENDO Nos que se han divulgado, en escritos que corren por todas partes, ciertas doctrinas que niegan la fidelidad y sumisión debidas a los príncipes, que por doquier encienden la antorcha de la rebelión, se ha de trabajar para que los pueblos no se aparten, engañados, del camino del bien. Sean todos que, como dice el Apóstol, toda potestad viene de Dios y todas las cosas son ordenadas por el mismo Dios. Así, pues, el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios, y los que resisten se condenan a sí mismos. Por ello, tanto las leyes divinas como las humanas se levantan contra quienes se empeñan, con vergonzosas conspiraciones tan traidoras como sediciosas, en negar la fidelidad a los príncipes y aun en destronarles.

[...] Los soldados cristianos, dice san Agustín, sirvieron fielmente a los emperadores infieles; mas cuando se trataba de la causa de Cristo, no reconocieron otro emperador que al de los cielos. Distinguían al Señor eterno del señor temporal; y, no obstante, por el primero obedecían al segundo [...]

Estos hermosos ejemplos de inquebrantable sumisión a los príncipes, consecuencia de los santísimos preceptos de la religión cristiana, condenan la insolencia y gravedad de los que, agitados por torpe deseo de desenfrenada libertad, no se proponen otra cosa sino quebrar y aun aniquilar todos los derechos de los príncipes, mientras en realidad no tratan sino de esclavizar al pueblo con el mismo señuelo de la libertad [...]

La separación de la Iglesia y el Estado

LAS mayores desgracias vendrían sobre la religión y sobre las naciones, si se cumplieran los deseos de quienes pretenden la separación de la Iglesia y el Estado, y que se rompiera la concordia entre el sacerdocio y el poder civil. Consta, en efecto, que los partidarios de una libertad desenfrenada se estremecen ante la concordia, que fue siempre tan favorable y tan saludable así para la religión como para los pueblos.

Remedio, la palabra de Dios

Con el ánimo, pues, lleno de tristeza, pero enteramente confiados en Aquel que manda a los vientos y calma las tempestades, os escribimos Nos estas cosas, Venerables Hermanos, para que, armados con el escudo de la fe, peleéis valerosamente las batallas del Señor. A vosotros os toca el mostrarnos como fuertes murallas, contra toda opinión altanera que se levante contra la ciencia del Señor. Desenvainad la espada espiritual, la palabra de Dios; reciban de vosotros el pan, los que han hambre de justicia [...] Sólo los soberbios, o más bien los ignorantes, pretenden sujetar a criterio humano los misterios de la fe, que exceden a la capacidad humana, confiando solamente en la razón, que, por condición propia de la humana naturaleza, es débil y enfermiza.



Gregorio XVI (1831-1846)

Cooperación de los gobernantes

Que también los príncipes, nuestros muy amados hijos en Cristo, cooperen con su concurso y actividad para que se tornen realidad Nuestros deseos en pro de la Iglesia y del Estado. Piensen

que se les ha dado la autoridad no sólo para el gobierno temporal, sino sobre todo para defender la Iglesia; y que todo cuanto por la Iglesia hagan, redundará en beneficio de su poder y de su tranquilidad; lleguen a persuadirse que han de estimar más la religión que su propio imperio, y que su mayor gloria será, digamos con san León, cuando a su propia corona la mano del Señor venga a añadirles la corona de la fe.

Intercesión de la Virgen

Ypara que todo ello se realice próspera y felizmente, elevemos suplicantes nuestros ojos y manos hacia la Santísimo Virgen María, única que destruyó todas las herejías, que es Nuestra mayor confianza, y hasta toda la razón de Nuestra esperanza. Que ella misma con su poderosa intercesión pida el éxito más feliz para Nuestros deseos, consejos y actuación en este peligro tan grave para el pueblo cristiano [...]



Los demonios de la democracia.

Tentaciones totalitarias en las sociedades libres

Ediciones Encuentro 2020

ROBERT GIMENO FEU

ESTE libro fue originalmente publicado en 2016 en sus versiones polaca e inglesa. En noviembre de 2020 aparece una versión en castellano, en Ediciones Encuentro donde **Ryszard Legutko** aborda las similitudes existentes entre el comunismo y la democracia liberal.

El autor nació en Polonia en 1949, vivió y sufrió el comunismo en sus propias carnes. Actualmente es copresidente del Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos en el Parlamento Europeo y también es profesor de filosofía en la Universidad Jagiellonian en Cracovia. Con este bagaje esperaríamos encontrar un decidido defensor de la construcción europea, en contraposición al comunismo. Pero no es así. Legutko sostiene que, en realidad, la Europa que se está construyendo ante nuestros ojos se parece cada vez más al comunismo que dominó la Europa del Este durante la Guerra Fría.

El autor percibió por primera vez esos puntos en común en la década de 1970 cuando visitó Occidente. Es aquí donde vio cómo sus liberales preferían a los comunistas antes que a los anticomunistas; más tarde, con el derrocamiento del bloque soviético, vio a los liberales dar una calurosa bienvenida a los comunistas, pero no a sus oponentes anticomunistas. ¿Por qué?

De prosa fluida y concisa, **Los demonios de la democracia**, combina los conocimientos en filosofía del autor con un buen número de anécdotas personales que ponen en evidencia la semilla totalitaria de todo sistema político que rechaza la concepción teleológica de la naturaleza humana.

Empecemos por un breve resumen de lo que nos presenta Legutko.

Tanto el proyecto de modernización del comunismo como el de la democracia liberal comparten un trato de «simpatía mezclada con condescendencia» hacia el pasado, cuando no un olvido del mismo, y un entusiasmo por un futuro utópico (progresismo)

que les conduce a querer transformar a los hombres de acuerdo con las demandas de igualdad.

Nos muestra las similitudes de los dos sistemas, tanto los demócratas liberales como los comunistas, que politizan la totalidad de la vida social, individual y comunitaria. Los comunistas creyeron que toda la vida social, incluso las artes y la filosofía, debería ser permeada por el espíritu del comunismo. Los demócratas liberales hacen exactamente lo mismo. Es decir, ellos creen que todo en la sociedad democrática liberal debe ser liberal democrático.

Esta actitud agresiva pretende imbuir toda la existencia humana con un conjunto de ideas. En ambos casos, esto implica que debe cortarse la herencia humana y todo lo que llegó antes en el ámbito de las ideas. Hay que olvidarse de los filósofos y pensadores de la antigüedad; cuanto menos conozcamos sobre ellos es mejor, debido a que ellos contaminan nuestra mente con ideas incorrectas.

Durante las últimas décadas, políticas deliberadas de gobiernos e instituciones también han desmantelado y redefinido la familia con el fin de crear un nuevo tipo de sociedad. Esto, también, es algo que nos recuerda al régimen comunista. Para establecer una nueva sociedad comunista, la familia fue el primer objeto de ataque.

El autor analiza cómo se han alcanzado destacadas semejanzas entre la democracia liberal de los años siguientes al derrumbe de la Unión Soviética y el comunismo.

Empezando por la historia. Esencialmente, las verdades atemporales y los hechos evidentes de la vida son incongruentes con el sistema democrático liberal. La sociedad liberal democrática cree en el progreso de la naturaleza humana, y cree que la época actual es siempre superior a la época anterior (que es donde se origina su desprecio por la historia). El rechazo de las sociedades democráti-

cas a aceptar la naturaleza del hombre como fija y defectuosa significa que estamos destinados a nuestra propia destrucción. Desafortunadamente, como el hombre moderno se niega a consultar la historia o a reconocer la verdad sobre la naturaleza humana, estamos condenados al mismo colapso que los regímenes comunistas. Las únicas distinciones serán los matices y sutilezas de los dos sistemas políticos.

En palabras del autor, «pocos dudan hoy que el comunismo fue una unidad política, ideológica, intelectual y sociolingüística. Vivir en ese sistema significaba tener que obedecer las minuciosas directivas del partido en el poder hasta el punto de que tus palabras, pensamientos y actos fueran indistinguibles de los de millones de conciudadanos. Respecto a la democracia liberal, todavía se mantiene la creencia de que el sistema posee una enorme diversidad, pero esto se ha ido alejando tanto de la realidad, que ahora parecemos estar más cerca de la visión opuesta. Este sistema es un potente mecanismo uniformador, que borra las diferencias entre las personas, imponiendo homogeneidad de visiones, comportamientos y lenguaje».

Sin embargo, acepta que los fundamentos morales tanto del comunismo como de la democracia liberal provienen de la misma «inclinación no particularmente buena del hombre moderno». Se pregunta sombríamente si el resultado final de las sociedades democráticas liberales es el de las sociedades comunistas.

Argumenta, el liberalismo comparte con el comunismo una fe poderosa en las mentes racionales que encuentran soluciones que se traduce en un impulso para mejorar al ciudadano, modernizarlo y moldearlo en un ser superior. En consecuencia, ambas ideologías politizan y, por lo tanto, degradan todos los aspectos de la vida, incluida la sexualidad, la familia, la religión, los deportes, el entretenimiento y las artes.

Ambos se dedican a la ingeniería social para crear una sociedad cuyos miembros sean «indistinguibles, en palabras, pensamientos y hechos» unos de otros, apuntando a una población en gran parte intercambiable sin disidentes que causen problemas. Cada uno asume sublimemente su visión específica que constituye la mayor esperanza para la humanidad y representa el fin de la historia, la etapa final de la evolución de la humanidad.

El problema es que estos grandes planes para mejorar a la humanidad conducen inevitablemente

a una gran decepción; resulta que los seres humanos son mucho más tercos y menos maleables de lo que les gustaría a los soñadores. Cuando las cosas van mal (por ejemplo, la producción de alimentos para los comunistas, la inmigración sin restricciones para los liberales), siguen dos consecuencias desagradables.

En primer lugar, los ideólogos se refugian en la fantasía que tratan de imponer fervientemente a los sujetos que no quieren. Los comunistas hacen esfuerzos colosales para convencer a sus vasallos de que prosperan mucho más que los miserables que viven en países capitalistas; los liberales convierten dos sexos en 71 géneros o hacen desaparecer los delitos contra los inmigrantes. Cuando las cosas van gravemente mal en sus proyectos, ambos responden no repensando sus premisas, sino ilógicamente, exigiendo la aplicación de un comunismo o liberalismo cada vez más puro.

El libro de Legutko nos muestra las similitudes de los dos sistemas, tanto los demócratas liberales como los comunistas, que politizan la totalidad de la vida social, individual y comunitaria

En segundo lugar, cuando los disidentes aparecen inevitablemente, tanto los comunistas como los liberales hacen lo necesario para reprimir sus opiniones. Dicho de otra manera, ambos están dispuestos a coaccionar a sus ignorantes poblaciones «por la libertad», como dice Legutko. Esto significa, por supuesto, controlar e incluso suprimir la libertad de expresión. En el caso comunista, las oficinas de censura del gobierno excluyen todo lo negativo sobre el socialismo, con lamentables consecuencias para cualquiera que persista. En el caso liberal, los proveedores de Internet, los gigantes de las redes sociales, las escuelas, los bancos, los transportes públicos, los hoteles y las líneas de cruceros hacen el trabajo sucio de los críticos de la eliminación de las plataformas que se involucran en lo que se llama discurso de odio, lo que podría significar afirmar escandalosamente que hay solo dos sexos.

Como su predecesor, Tocqueville, quien terminó su trabajo con una nota bastante pesimista, Legutko no es demasiado optimista sobre las perspectivas de la democracia liberal. Su sombría evaluación es casi idéntica a lo que creía Tocqueville: «la democracia era más un problema que una solución».



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Laicismo o Cristo Rey

Fr. Dwight Longenecker
CATHOLIC PRIEST, AUTHOR AND SPEAKER

Escribe el **padre Dwight Longenecker** en su blog, con motivo de la fiesta de Cristo Rey, para recordarnos que es ahí donde se encuentra la salvación que tanto anhelamos y el antídoto contra los peores males:

«En estos tiempos difíciles podemos preguntarnos una vez más por qué el mundo y nuestra nación se encuentran sumidos en tanta confusión, desconcierto y miedo: **la respuesta es porque Cristo ha sido olvidado.** Ha sido destronado, depuesto, negado y rechazado.

Este ateísmo se presenta bajo muchas formas, y el laicismo es una de ellas. El laicismo no es explícitamente ateo. Es ateo por defecto. El laicista no niega a Dios. Simplemente no admite a Dios en nuestras vidas. No rechaza a Dios. Ignora a Dios.

¿Cómo afecta esto a los católicos? Podemos caer en la trampa del laicismo esperando que los gobernantes seculares de nuestro país sean la respuesta a nuestros problemas. No lo son. Quizás puedan poner una tirita a alguno de nuestros problemas, pero ni Donald Trump ni Joe Biden **ni cualquier otro líder político puede ser nuestro salvador y nuestro rey.**

En 1947, tras la devastación de la segunda guerra mundial, los obispos católicos de Estados Uni-

dos emitieron una declaración advirtiéndolo contra el laicismo.

Aquí tenemos un extracto:

“El laicismo que excluye a Dios de la vida humana abre el camino para la aceptación de ideologías subversivas ateas, del mismo modo que la religión, que mantiene a Dios en la vida humana, ha sido la única verdadera oposición a la tiranía totalitaria. La religión ha sido su primera víctima, ya que los tiranos persiguen lo que temen. Así pues, el laicismo, como disolvente de la influencia religiosa práctica en la vida cotidiana de los hombres y las naciones, no es en realidad el más patente, pero en un sentido muy verdadero es el más insidioso obstáculo para la reconstrucción del mundo dentro del marco de la ley natural de Dios. Habría más esperanza de una paz justa y duradera si los líderes de las naciones estuvieran realmente convencidos de que el laicismo que ignora a Dios, así como el ateísmo militante que lo niega rotundamente, no ofrecen una base sólida para acuerdos internacionales estables, para el respeto duradero de los derechos humanos o para la libertad bajo la ley”.

Y tras la primera guerra mundial, el **papa Pío XI** escribió su encíclica *Quas primas* afirmando la soberanía de Cristo Rey y enseñando claramente que su reinado se aplica a todos los fieles en nuestra vida diaria:

“Es, además, maravillosa la fuerza y la virtud que de la meditación de estas cosas podrán sacar los fieles para modelar su espíritu según las verdaderas normas de la vida cristiana. Por-

*que si a Cristo nuestro Señor le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; si los hombres, por haber sido redimidos con su sangre, están sujetos por un nuevo título a su autoridad; si, en fin, esta potestad abraza a toda la naturaleza humana, claramente se ve que **no hay en nosotros ninguna facultad que se sustraiga a tan alta soberanía.** Es, pues, necesario que Cristo reine en la inteligencia del hombre, la cual, con perfecto acatamiento, ha de asentar firme y constantemente a las verdades reveladas y a la doctrina de Cristo; es necesario que reine en la voluntad, la cual ha de obedecer a las leyes y preceptos divinos; es necesario que reine en el corazón, el cual, posponiendo los afectos naturales, ha de amar a Dios sobre todas las cosas, y sólo a Él estar unido; es necesario que reine en el cuerpo y en sus miembros, que, como instrumentos, o en frase del apóstol san Pablo, como armas de justicia para Dios, deben servir para la interna santificación del alma.”* »

¿Es el New York Times maoísta?

dedefensa.org

El politólogo **Philippe Grasset** publica en **dedefensa.org** un interesante «Hablando de revolución» (maoísta en este caso) uno esperaría encontrarse con un acontecimiento en marcha, y sin em-

bargo se trata aquí más bien de la revolución que ha tenido ya lugar realmente y se encuentra firmemente instalada en el New York Times (NYT), como si esta formidable institución del americanismo hubiera nacido para esto. Esta situación grotesca y sorprendente es puesta en evidencia, a plena luz del día, por la marcha de Bari Weiss, una de sus redactores en jefe de opinión, especializada en temas políticos y culturales. La suya es la segunda salida del NYT por razones ideológicas, después de la de James Webb a principios de junio. Ambas salidas tienen lugar por su no conformidad con la ideología ahora reinante en el NYT, la llamada «ideología woke», que también podemos llamar «marxismo cultural», o maoísmo postmoderno, o anti-racismo-racializado disimulado en los pliegues arco iris de una revolución de colores, etc.

Se trata, evidentemente, de una situación extraordinaria dentro del «periódico de referencia» mundial, la institución característica del periodismo occidental y americanista, presentado como un modelo de profesionalidad, integridad y moderación en el sentido americanista del término; presentado incluso (en palabras de Weiss) como el que hace del periodismo «el primer borrador de la historia en marcha».

La salida de Weiss ha provocado mucho más ruido que la de James Bennett porque es la segunda motivada por un acoso ideológico y sectario; porque se ha hecho explícito en una carta de dimisión extremadamente detallada y hecha pública en la web de la interesada; porque así se oficializa la hegemonía en el NYT de la extrema izquierda, llamada «woke»

(despierta), de fuerte inspiración gramsciana en las formas y maoísta en el actuar: porque, finalmente, se hace extremadamente difícil evitar un debate público terrible y devastador sobre la crisis sin precedentes que afecta a los Estados Unidos... Por ahora podemos limitarnos a la constatación de que la salida de Weiss del NYT es un paso importante, el más importante hasta ahora y quizás decisivo, para sacar a la luz la verdad de la situación del sistema de la comunicación en los Estados Unidos.

Para completar esta rápida incursión en el mundo de la comunicación norteamericano hablemos de Hollywood, o mejor dicho, dejemos que hablen: se trata de que un cineasta claramente de izquierdas (Oliver Stone) que fustiga el ridículo de una institución (Hollywood) situada en la hiper-izquierda de los ultra-ricos para no tener que pagar los platos rotos del capitalismo, todo esto dicho en el «diario de referencia» que, lo hemos ya visto, es ahora gramscista, pero sobre todo maoísta. Las declaraciones juegan con la referencia a *Alicia en el País de las Maravillas*, que combina hábilmente lo extraño con lo ridículo, el misterio con el enigma, la tragedia con la bufonada.

En una entrevista en el New York Times, Oliver Stone ha criticado a Hollywood por haberse vuelto «demasiado frágil» y «demasiado sensible»...

«Todo se ha vuelto demasiado frágil, demasiado sensible. ¡Hollywood hoy en día! ¡No puedes hacer una película sin un consultor Covid! Y junto a él, no se puede filmar nada sin un asesor en sensibilidades (racial, ideológica, afectiva...). Es ridículo».

A la petición de que explicara mejor sus declaraciones, Stone denunció a Hollywood por cambiar de opinión según la última consigna políticamente correcta: «La Academia cambia de opinión cada diez meses, cada cinco meses, cada dos meses, sobre las tendencias que se deberían tratar de seguir. Es el mundo de lo políticamente correcto y no el mundo en el que quiero estar. Nunca he visto un mundo tan loco. Es como la fiesta del té de *Alicia en el País de las Maravillas*, afirmó».

La muerte en tiempos de Covid19

LA MONTAGNE

Marie de Hennezel es una psicóloga clínica que ha dedicado su vida al acompañamiento en el final de la vida. En *La Montagne*, a propósito del modo en que hemos encarado la muerte durante la pandemia provocada por el covid19, señala que la dignidad en el momento de la muerte también «consiste en poder estar acompañado, en decir adiós a los seres queridos».

A este respecto, según Hennezel, «los expertos científicos y nuestros políticos han subestimado completamente la importancia de los ritos inmemoriales alrededor de los muertos, el hecho de constatar la muerte, decir adiós a un rostro, honrar a los muertos, tener un funeral digno de ese nombre. Uno se pregunta si alguno de ellos ha acompañado alguna vez a un ser querido al final de su vida.»





Iglesia perseguida

Resiste, Líbano: «Líbano es más que un país, es un mensaje»

JOSUÉ VILLALÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

LÍBANO es uno de los países más pequeños de Oriente Medio pero sin duda, uno de los más importantes de esta zona geográfica. De hecho, en un territorio similar al de Asturias, se concentra la vida, los sueños y esperanzas no solo de los libaneses, sino de una comunidad que vive desde hace años amenazada en toda la región: los cristianos.

El llamado «país de los cedros», aparece citado en la Biblia hasta 72 veces. También es Tierra Santa, pues fue uno de los lugares en los que predicó Jesús e hizo milagros. Las ciudades de Tiro y Sidón, en la costa sur libanesa, escucharon hace dos mil años la voz del Mesías que traía la paz y la esperanza para los hombres de toda condición.

Precisamente el mensaje de Jesús es muy necesario hoy, pues Líbano atraviesa momentos difíciles. Después de veinte años de guerra civil, tras unas décadas de paz y convivencia que son ejemplares, el país vuelve a necesitar mucha esperanza. San Juan Pablo II en 1997, durante su visita a esta nación, afirmó que «El Líbano es más que un país, es un mensaje». Y queremos que este mensaje no se apague.

Mensaje de fe, porque sigue siendo el único país de Oriente Medio donde los cristianos tienen una fuerte representación social: son el 35% de la población, de diversos ritos católicos y ortodoxos. Mensaje de convivencia: hay hasta 18 grupos religiosos, que con sus dificultades, conviven en armonía. Mensaje de acogida: Líbano siempre ha recibido oleadas de refugiados, sosteniendo a los que huían de la guerra o la persecución. Hoy uno de cada 3 habitantes son refugiados.

Tras años de crisis económica, con cada vez más paro, con los bancos cerrados, aumento de la inflación, crecimiento de los precios, crisis política que ha sembrado el país de manifestaciones en las calles, nueva crisis por el coronavirus...Ahora la explosión del pasado 4 de agosto en el puerto de Beirut, la capital, parece ser el colmo de las desgracias. ACN respondió de inmediato en septiembre a las necesidades más urgentes: la financiación de paquetes de alimentos para 5.880 familias, por valor de 250.000 euros. Y va a seguir ayudándoles para que los cris-

tianos libaneses y las personas a las que ayuda la Iglesia allí, puedan recuperar sus vidas.

Recientemente un equipo de ACN ha podido visitar Beirut y otras zonas necesitadas. Los sacerdotes, las religiosas, los jóvenes laicos, las miles de personas a las que ayudan, nos han dicho: «Si el Líbano fracasa, el mundo fracasa». No vamos a dejar que esto pase. Porque su sufrimiento es el nuestro, igual que un cuerpo con todos sus miembros, cuando uno sufre, sufren todos, como escribe san Pablo en sus cartas. ¿Te unes para juntos levantar de nuevo la Iglesia libanesa? Y en esta misión nos acompaña la Virgen María, Nuestra Señora del Líbano, que desde la montaña de Harissa, a las afueras de Beirut, no se ha quedado indiferente ante el sufrimiento de su pueblo. Ella también cuenta contigo.

«Nuestra misión es estar al lado de la gente»

DE los seis millones de habitantes que tiene actualmente Líbano, dos son refugiados. Y a ellos, sin duda, la crisis y la pandemia del coronavirus les afecta sobremanera. Nos lo cuentan los religiosos, sacerdotes y patriarcas de la Iglesia greco-melquita católica. ¿Qué sería de miles y miles de personas sin el auxilio de esta Iglesia volcada en los que más lo necesitan? ¿Y qué sería de la Iglesia local sin el soporte de personas tan generosas como tú, a través de instituciones como *Ayuda a la Iglesia Necesitada*?

Desde 2015, ACN financia, entre otros, el comedor de San Juan el Misericordioso, en Zahle, frontera con Siria. Cada día, mil personas reciben allí una comida caliente. Muchos son refugiados sirios pero cada vez acuden más libaneses. La mayoría van al comedor para recoger la comida, y a los discapacitados o enfermos, se les lleva a sus casas donde, además del alimento, reciben consuelo espiritual y atención humana. Ahora, es muy necesario seguir manteniendo esta ayuda. ¡Ojalá podamos contar contigo!

También fue la Iglesia la que en Beirut distribuyó cajas de comida a 5.880 familias de los barrios cristianos y más damnificados por la tragedia del pasado verano, que financió *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, gracias a la caridad de sus benefactores.

En Beirut, cada día centenares de personas hacen cola frente al dispensario médico del barrio de Nabaa que, debido a la crisis, ha pasado de servir 250 comidas calientes al día, a 1.200 raciones. La hermana Marie Justine el Osta, de las Hermanas Maronitas de la Sagrada Familia y directora del dispensario, dice: «Hemos llegado a una situación en Líbano en que la clase media se ha empobrecido y los pobres se han vuelto aún más pobres». Sin embargo, esta pequeña y enérgica religiosa de 72 años sigue ofreciendo una alentadora sonrisa a todos aquellos a los que sirve: «Mi fuerza viene solo de Dios. Nuestra misión es estar al lado de la gente, levantarles e infundirles positivismo y esperanza. Decirles que Dios está con nosotros, que vendrán días mejores».

Maguy, madre de cuatro hijos, acude al dispensario cada día: «Es algo que nunca pensé que haría, pero llegué al punto de no querer ver a mis hijos morir de hambre. Las religiosas y todos aquí me hacen sentir tan acogida... Dios las bendiga por todo lo que están haciendo».

«En este país vivimos al día porque no sabemos qué pasará mañana. Sin embargo, Dios siempre nos ayuda. Nos estamos acercando a una situación de hambruna porque los productos se están encareciendo mucho y la gente no va a tener dinero para comprar», advierte. «Necesitamos un milagro».



Los jóvenes que siguen a Cristo

Los jóvenes libaneses transmiten esa mezcla de frescura y positividad que el país, sumido en una profunda crisis, necesita. Pese a que la dramática situación les invita a abandonar el país para buscar salidas mejores fuera de sus fronteras, muchos jóvenes cristianos han decidido quedarse para arrimar el hombro y sacar adelante su patria. Es el caso de John Khourry, un joven que no se lo pensó dos veces después de la tragedia de la explosión del 4 de agosto, e ideó nuevas formas de ayudar a tantos paisanos suyos que se habían quedado sin nada: «Decidí hacer algo, ser su apoyo y darles esperanza. Ante

esta situación en el país, necesitamos una pequeña vela en la oscuridad». John prepara paquetes de comida e imparte clases on-line de árabe a personas de todo el mundo con las que obtener algún ingreso que destinar a las necesidades de las familias más pobres de su parroquia. La necesidad que percibe a su alrededor y su profundo amor a los demás son los únicos ingredientes necesarios para agudizar su ingenio en este tiempo de crisis.

La creatividad del amor

PERO sin su fe en Dios, todo este empeño por salir adelante no hubiera sido posible. John agradece el apoyo espiritual que recibe de la Iglesia y reconoce sonriente que los materiales catequéticos son indispensables para seguir creciendo en su formación espiritual.

«Estamos formados en cómo servir, cómo amar, cómo actuar cuando hay una necesidad, por los libros para jóvenes que nos llegan desde *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN): el YouCat (catecismo de la Iglesia católica) y el DoCat (doctrina social de la Iglesia)».

Aunque el sufrimiento que está viviendo es grande, mira con esperanza hacia el futuro:

«Esta es la revolución de las generaciones más jóvenes. Porque miramos a Jesús, Él nunca defraudó a la gente». Como él, son muchos los jóvenes cristianos que gracias a tu ayuda, pueden seguir adelante con su formación y su acompañamiento espiritual, más importante que nunca en momentos como este. Además, sabe que no sólo es bueno para él sino que esta instrucción les permite ser luz y aliento para tantos otros libaneses que están atravesando momentos especialmente duros. «Cuando mires a las personas y veas tristeza en su corazón y en sus ojos, trata de hacer algo, trata de darles esperanza».

Además de la formación de laicos y de seminaristas, ACN, contigo, quiere apoyar el sostenimiento de sacerdotes en Líbano, a través de estipendios de misa. Se necesitan 122.000 euros para desarrollar proyectos de ayuda pastoral.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede



*Pequeñas
lecciones
de historia*

Monasterio de Poblet (y 12): La exclaustración, el expolio y la recuperación del Monasterio

GERARDO MANRESA

EL retorno de los monjes al Monasterio de Poblet en 1824 dio lugar a unos años muy duros para la comunidad, pues a la reconstrucción y puesta en servicio de todos los departamentos de la abadía debían restituirse las tierras, para poder tener los medios de subsistencia necesarios. Todo ello fue haciéndose lentamente.

Pero el país estaba en efervescencia, pues las ideas liberales lo habían infectado. El 23 de setiembre de 1833 moría Fernando VII y comenzaba la regencia de M^a Cristina, por la minoría de edad de Isabel II. Pronto se vio la tendencia liberal de los gobiernos de la Regencia, pues en abril de 1834, el gobierno suspende la admisión de novicios en conventos y monasterios. En Poblet la última profesión de monjes, 9 monjes, se hizo en mayo de 1833, según las actas.

En verano de 1834 se declaró en la península, principalmente en Madrid, una epidemia de cólera y, según se dijo, los causantes de la misma fueron los religiosos, que contaminaron el agua. Ello inició los ataques a los conventos de Madrid y al asesinato de ochenta religiosos. Ello fue la chispa que hizo saltar el fuego entre las dos tendencias. En Madrid se decían estos versos: «Muera D. Carlos, viva Isabel, muera Cristo, viva Luzbel.»

El día de Viernes Santo de 1835, se presentaron en el monasterio de Poblet un comandante de «miquelets» con la tropa, «con mucho aguardiente en el cuerpo», según relato del padre Josep Riba. Justamente cuando estaban cantando la Pasión el comandante hizo salir de la Iglesia a todos los monjes, restando únicamente en la iglesia los tres monjes que recitaban y cantaban la Pasión. El comandante empezó a hablarles, pero viendo el estado en que estaba, los monjes empezaron a marcharse quedando únicamente el prior y seis más. Todos éstos recibieron la orden de marcharse al monasterio de Rueda, en calidad de exiliados. Habían sido denunciados como partidarios de los carlistas. Un mes más tarde hubo otra confinación de monjes.

La situación se puso cada vez peor, pues la guerra no permitía cultivar los campos y, en caso de cultivo, era incendiado y la excitación de los grupos de exaltados contra la comunidad creaba mucha inquietud entre los monjes, pues el asesinato de religiosos en diversas capitales españolas, en los años 1834 y 1835, se fue extendiendo y les hizo pensar en una nueva exclaustración. El miedo entre los monjes era grande, pues los carlistas pasaron en el mes de julio de 1835 por el monasterio para pedir dinero, amenazando a la comunidad. Aunque no les dieron lo que pedían, el prior decidió darles algo para evitar males peores.

Pero lo que decidió la salida de los monjes del monasterio fue la quema de conventos de religiosos en Reus, el 23 de julio, con la muerte de algunos de ellos. Avisados

por sus familiares y gente venida de Reus, los monjes se reunieron con el prior padre Gatell, el cual les dio la bendición antes de hacerles partir. Era el 24 de julio de 1835. La mayoría de los monjes se quedaron en Espluga, pueblo próximo a Poblet, algunos se quedaron para poder protegerlo. Llegaron a la Espluga una compañía de «miquelets» para asesinar a los monjes ofreciendo dinero a todos aquellos que descubriesen alguno. Entonces el padre Gatell con precepto de santa obediencia mandó abandonar el monasterio. Eran 60 monjes y 11 conversos.

La vida monástica de Poblet quedaría suspendida por más de cien años. El 11 de setiembre del mismo año, Mendizábal suprimió las comunidades religiosas, salvo las que se dedicaban a la enseñanza y asistencia a los pobres. La ley de desamortización de Mendizábal tuvo como consecuencia la venta en subasta de todos los bienes y tierras de Poblet. En pocos años todos los bienes pasaron a manos de particulares y el resto se lo quedó el Estado.

El monasterio abandonado fue víctima, a partir de agosto de 1835 del saqueo gradual y sistemático. La llegada a la Espluga del Francolí de una compañía de «miqueletes» de Reus y la celebración de la fiesta mayor de Vimodí, parece que fueron los disparadores iniciales de este atentado al monasterio y a los objetos de valor que aún conservaba. Pronto acudieron también a Poblet gente de los pueblos de los alrededores. Todos se creyeron con derecho a tomar, quemar o destruir lo que les pareció de la gran casa abandonada. Desde los Panteones reales hasta la última sala del monasterio fue saqueado y destruido.

Imponiéndose al proceso destructor, hubo desde los primeros años actividades, primero de particulares y después de organismos oficiales, para detener el expolio, y salvar de alguno de los elementos del tesoro artístico frenando la ruina para luego poder reiniciar la restauración del monasterio. Debe reseñarse que muchos particulares se esforzaron por recuperar muchos bienes del monasterio con gran empeño desde el primer momento salvando y recuperando gran parte de la biblioteca y el Archivo y restos reales por los pueblos vecinos del monasterio, ya piedras, o elementos artísticos de los edificios.

Esta labor duró muchos años. El cenobio cerrado en julio de 1835 no pudo ser reabierto hasta cien años después, en 1935, en que se pudo celebrar la primera misa en la iglesia del monasterio. Pero no fue hasta el 24 de noviembre de 1940, que cuatro monjes venidos de Italia reiniciaban la vida monacal en Poblet. Pronto nuevas vocaciones volverían a llenar este monasterio que Dios quiera que nunca más vuelva a quedar desierto, para su gloria.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Próxima beatificación de 127 mártires cordobeses

EL papa Francisco aprobó el día 24 de noviembre la publicación del decreto de martirio del sacerdote Juan Elías Medina y 126 compañeros (78 sacerdotes, 5 seminaristas, 3 religiosos franciscanos, una religiosa Hija del Patrocinio de María y 39 laicos), asesinados por odio a la fe durante la persecución religiosa entre los años 1936 y 1939. Esta autorización implica la próxima beatificación en Córdoba en un acto solemne con fecha aún sin determinar.

Al recibir la noticia del Vaticano monseñor Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, ha asegurado que «esta causa pretende poner en el candelero de la Iglesia la lámpara de amor a Jesucristo hasta la muerte y perdón a los enemigos. Para los cristianos el martirio no es el recuerdo de los verdugos sino el recuerdo del amor, del amor de los que han muerto por Jesucristo; de los verdugos no nos acordamos más que para perdonarlos. (...) Para la diócesis de Córdoba es un momento muy gozoso. Primero porque son sus mejores hijos, de esta época y de nuestro tiempo. Segundo, porque sobre ellos la diócesis de Córdoba ha trabajado intensamente. Ha habido muchas personas que han colaborado en esta tarea. Y tercero, porque al mirar al cielo, no solo miramos a un horizonte anónimo, sino que miramos a personas con nombres y apellidos, nacidas en nuestra tierra, que han crecido en esta Iglesia, que han vivido su fe, alimentado con los sacramentos esa fe y esa esperanza del cielo y han demostrado con un amor grande su amor hasta el extremo a Cristo y a los hermanos. Es, por tanto, un día de fiesta, de tocar las campanas en toda la Iglesia y en todas las parroquias porque el juicio supremo de la Iglesia, del Santo Padre, dice al mundo entero: en Córdoba, estos 127 hombres, mujeres, sacerdotes, casados, seminaristas, religiosos, jóvenes, adultos; estos 127 son ejemplo de vida cristiana para el mundo entero».

El reconocimiento de estos mártires se añade a los cincuenta ya aprobados y aún no beatificados y deja cada vez más patente ante el mundo entero aquella efusión de gracia que cubrió nuestro país hace apenas ochenta años.

Además, este mes de diciembre está también prevista la apertura del proceso diocesano de tres nuevas causas de martirio de este periodo promovidas por la archidiócesis de Madrid, la diócesis de Getafe, la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), la

Acción Católica de Madrid y la Acción Católica de Getafe, con un total de 140 siervos de Dios pertenecientes a los siguientes procesos: Timoteo Rojo Orcajo y 60 compañeros, sacerdotes diocesanos; Rufino Blanco Sánchez y 70 compañeros, laicos; Isidro Almazán Francos y 7 compañeros laicos de la ACdP.

El Papa erige en persona jurídica y canónica vaticana la Red Mundial de Oración

EN 2018 el Santo Padre instituyó la Red de Oración del Papa como obra pontificia para subrayar el carácter universal de su misión y movilizar a los católicos por la oración y la acción ante los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia (intenciones de oración del Papa).

Con el fin de coordinar y animar este movimiento espiritual tan querido para el papa Francisco, el pasado 17 de noviembre lo erigió en persona jurídica canónica y vaticana como Fundación Pontificia, con sede en el Estado de la Ciudad del Vaticano y regida por unos nuevos Estatutos que entrarán en vigor a partir del 17 de diciembre de 2020.

Esta nueva estructura jurídica como Fundación Vaticana, ha explicado el padre Frédéric Fornos, SJ, su director internacional, es más adecuada para la misión de la Red de Oración del Papa y facilitará el trabajo de la oficina internacional. No cambia nada de su misión tal como se vive en los 98 países donde está presente ni en su rama juvenil, el MEJ. Sin embargo ayudará para una mejor sinergia con los dicasterios, congregaciones y demás servicios de la Santa Sede.

Como la mayoría de lectores de CRISTIANDAD ya sabrá, la Red Mundial de Oración del Papa debe su origen a la iniciativa del padre François-Xavier Gautrelet, SJ, quien en 1844 puso en marcha el Apostolado de la Oración entre los jóvenes religiosos que tenía a su cargo en el seminario de Vals (Francia). Sin embargo, será el padre Henri Ramière, SJ quien le dio su impulso definitivo al establecer con precisión su naturaleza y su fin como «santa liga de corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas» y dotarle de los primeros estatutos.

Los estatutos del Apostolado de la Oración se han ido modificando a lo largo de los años (1866, 1879, 1896, 1968, 2018 y 2020) convirtiéndose cada vez más en un servicio de la Santa Sede cercano a la ora-

ción por las intenciones del Santo Padre como expresión de las intenciones del Corazón de Jesús, en unión del cual la oración encuentra su sentido y su principal fuente de eficacia.

Y de tal manera esta Obra Pontificia encuentra su fundamento en el Corazón de Jesús que con toda justicia se puede decir —como afirmó Pío XII— que «el Apostolado de la Oración es una forma perfecta de devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, y que, a su vez, la devoción al Corazón divino de Jesús no se puede, en modo alguno, separar del Apostolado de la Oración» y de su providencial misión a favor del advenimiento del Reino de Cristo. Una misión que todo cristiano debería tomar como propia, uniéndose a esta santa asociación como expresamente lo recomendó Benedicto XV y Pío XI, y ahora el papa Francisco ha subrayado de nuevo al darle esta nueva estructura jurídica.

Año Jubilar Mariano en la diócesis de Alcalá

CUANDO en 1571 el papa san Pío V organizó la Liga Santa frente a los otomanos, encargó a Juan de Austria que dirigiera la Armada española y a cuantos colaboraran en la contienda. Por su parte Felipe II propuso a Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago, como Vicealmirante y hombre de confianza de Juan de Austria que contaba con la edad de veinticuatro años.

»Luis de Requesens, nacido en Barcelona, tenía su sede como Comendador Mayor en Villarejo de Salvanés y había sido embajador de España ante la Santa Sede en Roma. Concluida la batalla de Lepanto era tanta la gratitud a la Santísima Virgen María, que él llevaba en la proa de su propio barco, que suplicó al papa san Pío V la concesión de erigir un convento en Villarejo de Salvanés y entronizar allí una imagen de la Virgen que, según la tradición le regaló el mismo Papa. El convento se confió a los franciscanos y la imagen de la Virgen llevó el nombre de Nuestra Señora la Virgen de la Victoria de Lepanto.

»Desde entonces fue creciendo en Villarejo de Salvanés, y en otros pueblos de la diócesis de Alcalá de Henares, la devoción a la Virgen de la Victoria y se propagó el rezo del Santo Rosario y las Cofradías que tenían como objetivo su difusión. Como dijo el ingenio de las letras Miguel de Cervantes, nacido en Alcalá de Henares, la batalla de Lepanto fue «la más alta ocasión que vieron los siglos». Hoy nuestro combate para la nueva evangelización tiene características muy diferentes. Pero del mismo modo que en aquella ocasión se invocó a María para salir vencedores en la batalla, nosotros queremos promover en toda la diócesis, y para cuantos nos visiten, un gran movimiento orante sirviéndonos del rezo del

Santo Rosario. Esta es la mejor estrategia para ganar el corazón de quienes, con humildad, invoquen a María para alcanzar la salvación que sólo su Hijo Jesucristo, nos puede lograr».

Con estas palabras introducía la Penitenciaria Apostólica el decreto en nombre del papa Francisco por el que se ha concedido a la diócesis de Alcalá de Henares la gracia de un Año Jubilar Mariano, con el don de la indulgencia plenaria, con motivo del 450 aniversario de la Virgen de la Victoria de Lepanto venerada en Villarejo de Salvanés.

Dicho Año Santo fue inaugurado el pasado 28 de noviembre con la apertura de la Puerta Santa de la Catedral Magistral, en un solemne acto presidido por el obispo de Alcalá de Henares, monseñor Juan Antonio Reig Pla, y acompañado por las autoridades civiles, representantes de la Armada, de la Comisaría y de la Hermandad de la Virgen de la Victoria, junto con un número representativo de fieles.

Al día siguiente, una jubilosa procesión acompañada de volteo de campanas se dirigió al Convento de Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto, en Villarejo de Salvanés, para dar comienzo a este Año Jubilar Mariano a los pies de dicha Virgen con la celebración eucarística. Durante la homilía monseñor Reig Pla dio la enhorabuena a su querido Villarejo de Salvanés «porque son 450 años desde ese acontecimiento que fue definitivo para la salvación de lo que entonces se llamaba la Cristiandad y que trajo aquí, como alguno ha dicho, una estrella del cielo plantada en el mar de Castilla: la Virgen de la Victoria de Lepanto» e hizo una emotiva memoria de los prolegómenos y desarrollo de la crucial batalla en que «se estaba decidiendo la conservación y perseverancia en la fe» y que fue «la respuesta agradecida al don inmenso de que Dios se ha hecho carne». «Hoy —continuó obispo de Alcalá de Henares— la lucha y el combate continúan porque vivimos en unos espacios que, habiendo sido cristianos, ahora lo que están haciendo es robar el alma de los cristianos. Hoy el combate se realiza, primero, invocando a Dios y reconociendo que Él es el único Redentor (...), un combate de la vida cristiana que se decide personalmente y se decide de manera particular en nuestras familias. Yo os invito a todos a recuperar la dimensión de la vida cristiana en cada una de las personas y la dimensión cristiana de la familia. Y para eso, lo que entonces se organizó, el rezo del santo Rosario, que es un monumento de la oración y que este año tiene que volver a resonar en el seno de vuestras familias y tiene que ser enseñado a los niños que se inician en la vida cristiana y tiene que ser algo que identifique lo que es la dimensión orante de la parroquia. (...) Esta es la mejor estrategia para ganar el corazón de quienes, con humildad, invoquen a María para alcanzar la salvación que sólo su Hijo Jesucristo, nos puede lograr».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Un Premio Nobel de la Paz declara la guerra

TODO empezó en septiembre, cuando el gobierno etíope decidió posponer las elecciones. La región de Tigré, en el norte del país y fronteriza con Eritrea, decidió realizarlas y el Primer Ministro, Abiy Ahmed, las declaró ilegales. El pulso entre el Gobierno y el Frente de Liberación Popular Tigré, FLPT, continuó durante varias semanas hasta que el pasado 4 de noviembre Abiy Ahmed acusó al FLPT de atacar y ocupar una base militar en Mekele, la capital de la región, y anunció una ofensiva militar.

Sin embargo, las tensiones entre el FLPT y el gobierno se remontan a 2018, cuando Abiy se convirtió en Primer Ministro. El nuevo gobierno prescindió de muchos miembros del FLPT, que había sido el partido político dominante durante décadas a pesar de que Tigré representa tan sólo el 6% de la población del país. Luego, en 2019, Abiy decidió fusionar los partidos de base étnica de la coalición de gobierno en un solo partido, el Partido de la Prosperidad. El FLPT se opuso a la reforma, que consideraba una estrategia para dismantelar la estructura federal del país, y se negó a unirse al PP. La paz firmada con Eritrea, que le valió a Abiy el Premio Nobel, también fue considerada como una ofensa por los líderes del FLPT porque Tigré tiene una larga disputa territorial con el gobierno de Eritrea, que el acuerdo de paz ignoró.

Desde el comienzo de los enfrentamientos armados entre las tropas federales y las tropas tigrayanos ya se han registrado centenares de muertes entre la población civil y decenas de miles de personas han huido a otras regiones del país y al vecino Sudán, donde el 11 de noviembre ya había 6.000 refugiados y las autoridades se preparaban para la llegada de al menos otros 200.000.

Un salto cualitativo en el conflicto tuvo lugar en la noche del 14 al 15 de noviembre, cuando desde Tigré se lanzaron cohetes contra Eritrea, que impactaron cerca del aeropuerto de la capital, Asmara. En los días anteriores, el FLPT había declarado que sus tropas luchaban con 16 divisiones del ejército eritreo que habían entrado en Etiopía para ayudar a las fuerzas federales.

Una vez más nos encontramos con una terrible guerra en África que tiene como trasfondo el tribalis-

mo étnico y el control de los recursos económicos del Estado. Mientras que muchos analistas siguen atribuyendo los problemas del continente africano a fuerzas externas o a factores incontrolables, la realidad es diferente, tal y como refleja el Índice Ibrahim 2020 elaborado por la Fundación etíope Mo Ibrahim. En base a los datos correspondientes a 2019, en el informe se indica, por primera vez desde 2010, un empeoramiento de la situación general en comparación con el año anterior, debido principalmente a los resultados negativos en tres categorías de indicadores: participación y derechos; seguridad y legalidad; y desarrollo humano, que ensombrecen el crecimiento económico que experimenta el continente (un desarrollo económico que hace incluso más tentador el acceso político al mismo). Sobre el prestigio del Nobel de la Paz, tras la elección de Al Gore en 2007 y de Barack Obama en 2009, ambos responsables del inicio de varias guerras, poco más puede añadirse.

Derrota armenia en Nagorno-Karabaj

NOs hacíamos eco en números anteriores de la guerra que enfrentaba a Armenia y Azerbaijan en Nagorno-Karabaj, la región de población armenia que se segregó de facto de Azerbaijón tras el fin de la URSS a principios de la década de los años noventa del siglo pasado.

El desarrollo de la guerra ha seguido dos fases que han concluido con la derrota armenia. En la primera ofensiva, iniciada a finales de septiembre, y a pesar de una feroz resistencia, la superioridad azerí en hombres y material permitió al ejército de Azerbaijón penetrar en territorio de Nagorno-Karabaj. Sin embargo, este avance se detuvo en territorios alejados de los principales núcleos de población armenia.

Pero impulsado por el incondicional apoyo turco, el presidente azerí, Ilham Aliev, se lanzó poco después a una segunda ofensiva centrada en el corredor de Lachín con el objetivo de cortar la comunicación con Armenia. Al mismo tiempo, esta segunda ofensiva trataba de alcanzar la ciudad histórica de Shusha, donde ya en 1920 tuvo lugar un pogromo contra los cristianos armenios, y puerta hacia la capital de Stepanakert, situada a solo diez kilómetros.

El desequilibrio en material bélico es importante: Azerbaijón posee moderno armamento turco e

israelí (Israel compra una gran parte de su petróleo en Azerbaijón) y tiene un presupuesto militar siete veces superior al de Armenia, mientras que las tropas armenias del Alto Karabaj poseen armamento ruso más antiguo. Pero el desequilibrio en hombres es aún mayor: Azerbaijón cuenta con una población de diez millones, mientras que los armenios de Nagorno-Karabaj son solamente 150.000 (Armenia no ha enviado tropas regulares a la zona, solo voluntarios, para evitar una guerra abierta).

En este contexto, Rusia ha permanecido a la espera, sin intervenir, observando cómo Azerbaijón rompía una tregua tras otra. La razón de esta actitud reside en el deseo de Moscú de no romper sus lazos con Bakú, a quien no considera como un enemigo sino como un socio en la región. Finalmente, tras la caída de Shushi, a los armenios de Nagorno-Karabaj no les ha quedado otra alternativa que firmar un acuerdo de cese de hostilidades que legitima las posiciones en los que cada uno de los ejércitos se encontraba en ese momento, lo cual supone la conquista por parte de Azerbaijón de importantes territorios hasta ahora bajo control armenio.

El presidente azerí declaró sentirse feliz por esta «capitulación» armenia con palabras que no dejaban lugar a la duda: *«dije que echaríamos a los armenios de nuestras tierras como a perros y lo hemos hecho»*. Muy diferente ha sido la reacción del primer ministro armenio, Nikol Pachinian, que ha afirmado que la decisión de firmar el alto al fuego había sido *«increíblemente dolorosa para mí y para nuestro pueblo»*.

De este modo, Azerbaijón, con el apoyo de Turquía, ha conquistado militarmente las regiones sur y oeste de Nagorno-Karabaj: Erdogan sigue pues ampliando su área de influencia con una política agresiva, consiguiendo, gracias al corredor de Natcheván, un acceso directo a Azerbaijón, y en consecuencia al mar Caspio. En esta ocasión las víctimas de este expansionismo neotomano han sido los armenios cristianos, dejados de la mano por absolutamente todos, desde sus aliados rusos, hasta las organizaciones internacionales, pasando por los Estados Unidos y la Unión Europea, tan sensibles en otras situaciones (pensemos, por ejemplo, en lo ocurrido en Kosovo, que provocó un ataque feroz contra Serbia) pero que esta vez han permanecidos pasivos. Las imágenes de tropas azeríes destruyendo milenarias iglesias cristianas, bombardeando sitios arqueológicos y profanando cementerios armenios nos recuerdan tristemente que los sufrimientos de aquel pueblo mártir no han cesado.

La verdad sobre el bloqueo húngaro y polaco al fondo de recuperación

LA noticia saltó a las portadas de todos los periódicos: Hungría y Polonia bloquean el urgente y tan necesario fondo de recuperación económica europeo para superar los efectos del coronavirus. ¿El motivo? Según la aplastante mayoría de los medios, ambos países se oponen a que estos fondos se condicionen al respeto al Estado de Derecho. Pero lo cierto es que la realidad es ligeramente diferente y la clave es qué se entiende por Estado de Derecho.

Si por Estado de Derecho se entiende respeto a la Ley, jueces independientes, igualdad ante la Ley y que toda decisión de los órganos de gobierno esté sujeta a procedimientos regulados por ley, entonces Hungría y Polonia son Estados de Derecho plenos.

El problema es lo que entiende la Unión Europea por Estado de Derecho, pues el concepto que defiende es diferente, algo que ya se puede adivinar cuando afirma que los fondos se vincularán no solamente al «Estado de Derecho», sino al mucho más elástico respeto por los «valores democráticos».

Para entender a qué se refieren cuando hablan de Estado de Derecho o de valores democráticos puede ayudarnos revisar el Informe Sargentini contra Hungría aprobado por el Parlamento Europeo en julio de 2018 y el Informe López Aguilar contra Polonia aprobado también por el Parlamento Europeo el pasado mes de julio de 2020. En ambos informes se utiliza el concepto «Estado de Derecho» para imponer a esos países la aceptación del aborto y la ideología de género.

Así, el Informe Sargentini criticaba a Hungría afirmando que «la definición de “familia” en la Constitución húngara como “matrimonio y relaciones entre progenitores e hijos” está desfasada y se basa en creencias conservadoras».

En el Informe López Aguilar contra Polonia, redactado por el exministro español socialista, se critica la legislación que se ha ido desarrollando en ese país para proteger la vida prenatal, exigiendo a Polonia «que se abstenga de ulteriores intentos de restringir la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres», en referencia al aborto, al tiempo que también critica la iniciativa polaca «Stop Pedofili» contra la promoción de las relaciones sexuales con menores.

¿Estado de Derecho? ¿Valores democráticos? En realidad lo que Hungría y Polonia rechazan es condicionar los fondos de recuperación a la aceptación del aborto y la ideología de género.



info@balmeslibreria.co
www.balmeslibreria.co
682 856 468
93 317 80 94

BALMES
LIBRERIA

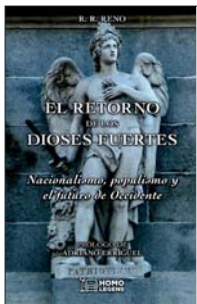


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



El retorno de los dioses fuertes

Autor: Reno, R.R.
Editorial: Homo legens
290 páginas
Precio: 19,50 €

A mediados del siglo XX, al calor de las teorías aperturistas de Popper y Hayek y con los horrores de la segunda guerra mundial todavía dolorosamente grabados en la retina comunitaria, las élites políticas occidentales llegaron a una desafortunada conclusión: que las afirmaciones fuertes –Dios, nación, verdad, justicia, etc.– desembocaban inexorablemente en violencia y que, por tanto, habían de ser sustituidas por afirmaciones débiles, suaves, relativas. De ese modo, promovieron un cambio cuyos efectos siguen manifestándose hoy. La noción de «sentido» reemplazó a la de «verdad», la de «equidad» a la de «justicia» y la de «diversidad» a la de «cohesión».



Un cuento de Navidad para Le Barroux

Autor: Sanmarti Fenollera, Natalia
Editorial: Planeta
72 páginas
Precio: 12,95 euros

Un precioso cuento que recupera el corazón tradicional de la Navidad. Una narración en la que un niño de 8 años y sus hermanos, a los que el padre abandonó, pierden ahora a su madre a causa de una enfermedad. El chico pide una señal a Dios: quiere saber si «lo que mamá decía sobre Dios, la cueva y el cielo era verdad». Aparentemente, Dios calla. Pero en la tercera Navidad, el niño aprende a leer el lenguaje de Dios. El cuento viene acompañado de las excelentes ilustraciones de Michaela Harrison y se escribió a petición de los benedictinos de Le Barroux, en Francia.



Consagración personal a la Virgen María

Autor: Arellano Librada, Santiago
Editorial: Ediciones Cor lesu
182 páginas
Precio: 14,95 €

El mes de preparación para la consagración a la Virgen María, según el itinerario de san Luis María Grignon de Montfort, pronunciado por el padre Santiago Arellano, hnscc, durante el mes de mayo en Radio María se nos ofrece ahora en formato de libro para que todo el que lo desee pueda practicar esta piadosa devoción. En él encontrará el lector reflexiones, meditaciones y textos marianos, distribuidos en treinta y tres capítulos para cada día de la preparación, que le ayudarán en el conocimiento e imitación de las virtudes del Corazón Inmaculado de María.



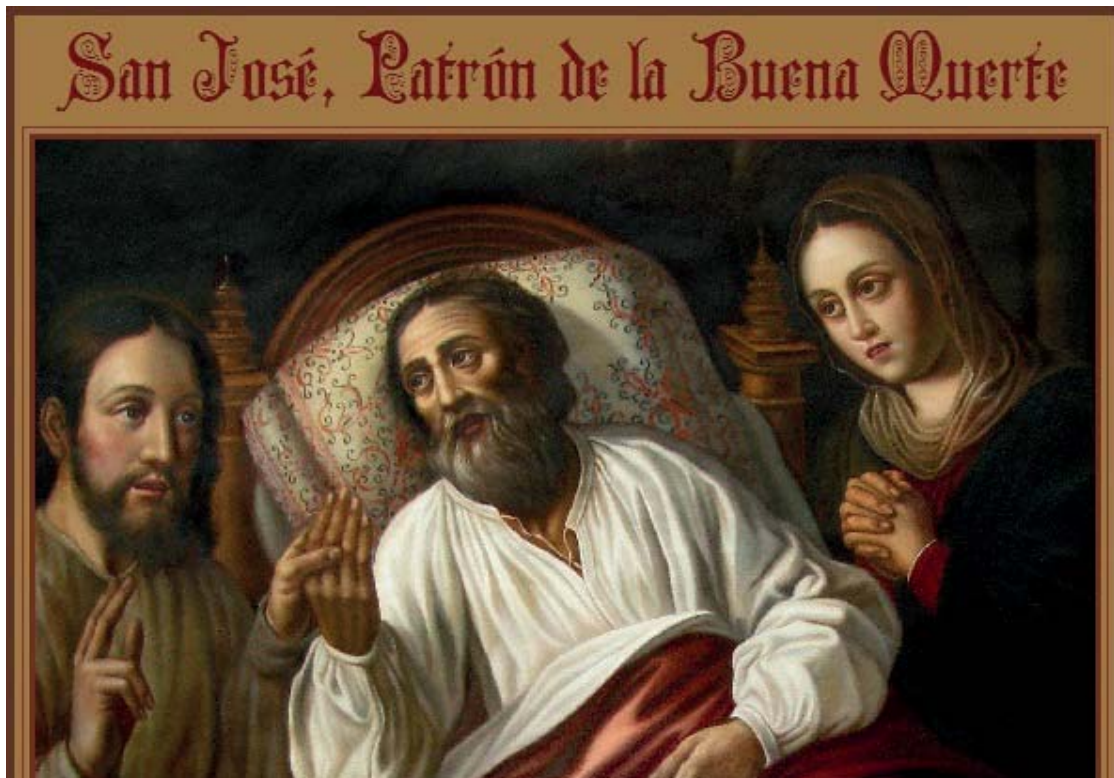
El Terror rojo en España

Autor: Esparza, José Javier
Editorial: Ediciones Insólitas
294 páginas
Precio: 20,00 €

He aquí una narración completa sobre el Terror rojo en nuestra Guerra Civil: la más completa que existe, señala Stanley Payne en su prólogo. En una narración tan ágil y vertiginosa como objetiva e implacable comparecen aquí todos los grandes hitos: el armamento de las milicias, la caza del hombre, la brutal persecución religiosa, las torturas en las «checas», las ejecuciones multitudinarias, la intervención soviética, el expolio generalizado, los campos de trabajo forzado, la extensión del Terror al interior del propio campo republicano... La gran pregunta: ¿fue un Terror incontrolado o, por el contrario, obedeció a una decisión política consciente?

CONTRAPORTADA

«San José, patrono de la buena muerte, líbranos de la mala muerte de la eutanasia»



¡Oh mi santo protector, glorioso patriarca san José, que, estando en el lecho de vuestro dulce tránsito, os visteis rodeado de ángeles y asistido de su Rey, Cristo Jesús, y de su Reina, la Santísima Virgen María, esposa vuestra, y que con esta amabilísima compañía salisteis en una paz celestial de esta miserable vida! Alcanzadme la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en vuestros brazos. Sí, santo mío,

por aquella dulce compañía que Jesús y María os hicieron hasta la hora de vuestra muerte, protegedme en la mía hasta que me vea con Vos en el Cielo. Compadeceos también de las pobres almas del Purgatorio que invocan vuestra gracia y poder para con ellas; amparadlas y llevadlas pronto a vuestra gloria, para que juntas con la mía, glorifiquemos vuestro santo nombre con el de Jesús y María por todos los siglos. Amén.